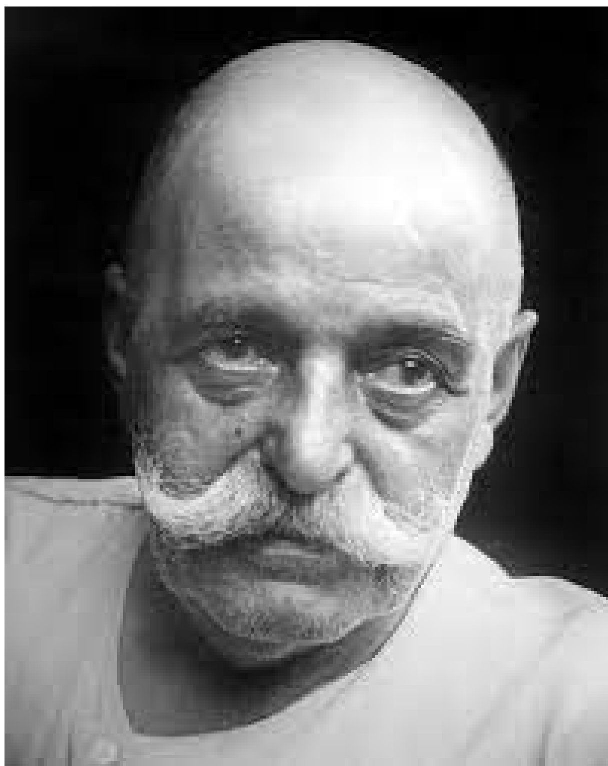
La Astronomía “Lunática” de G. I. Gurdjieff

Octavio da Cunha Botelho



RESUMEN

El siguiente estudio informará y analizará las ideas antiguas adaptadas a un enfoque contemporáneo por G. I. Gurdjieff, muchas de ellas fascinantemente interesantes, especialmente las ideas psicológicas, sin embargo, debido a limitaciones de espacio, este estudio se limitará a analizar solo las ideas cosmológicas, más específicamente, la teoría del Rayo de la Creación y sus extrañas ideas sobre la Luna, con sus implicaciones astronómicas, probablemente los temas más fantasiosos de su Sistema. Además, demostrará cómo esta teoría no fue confirmada posteriormente por los científicos, incluso unos cien años después de su difusión, así como cómo las investigaciones astronómicas posteriores, en casi todos los puntos, alcanzaron resultados tan contrarios a lo que este esoterista predicaba, debido a los descubrimientos posteriores.

PALABRAS CLAVE: G. I. Gurdjieff, Cuarto Camino, Rayo de Creación, Luna,

ABSTRACT

The following study will inform and analyze the ancient ideas adapted to a contemporary approach by G. I. Gurdjieff, many of them fascinatingly interesting, especially the psychological ideas, however, due to space limitations, this study will be limited to analyzing only the cosmological ideas, more specifically, the theory of the Ray of Creation and his strange ideas about the Moon, with their astronomical implications, probably the most fanciful themes in his System. It will also demonstrate how this theory was not subsequently confirmed by scientists, even about a hundred years after its dissemination, as well as how subsequent astronomical research, in almost all points, reached results so contrary to what this esotericist preached, due to the discoveries later, Gurdjieff could not have imagined the gigantic development of astronomy in the second half of the 20th century.

KEYWORDS: G. I. Gurdjieff, Fourth Way, Ray of Creation, Moon,

Enero 2024

Introducción

Para quien han estado dentro y ahora observa desde fuera, resulta curioso comprobar cómo quienes estudian y practican el esoterismo, o quienes simplemente son simpatizantes, apenas se dan cuenta de que sus mentes no transmiten la sospecha de que los secretos, los misterios y los símbolos, reservados al conocimiento de los iniciados, nunca pudieron ser ideas, prácticas y representaciones obsoletas e ineficaces para los tiempos actuales, debido a la antigüedad y al primitivismo, secretamente preservadas de una época antigua y pre-científica, cuando la fantasía, la simbolización y la mitificación eran las medios de especulación y registro, en lugar del método científico de investigación que aún está por venir. Por tanto, para el esoterista, el conocimiento secreto, que se transmite al iniciado, es

signo indiscutible de veracidad y confianza, por lo que debe mantenerse confidencial, para que no llegue a manos de quienes no están preparados para recibirlo. Cuanta más secreta sea la enseñanza o la práctica, y cuanta más antigua sea, más verdadera. Por tanto, el grado de veracidad de un conocimiento y la eficacia de una práctica pueden medirse, entre otras formas, por el grado de conservación del secreto. Mantener el secreto dentro de las tradiciones esotéricas es suficiente para garantizar su veracidad y eficacia. Incluso para algunos esoteristas, cuanto más antiguo es el secreto, más verdadero y valioso es. La hipótesis de que un secreto podría ser sólo una especulación conjetural primitiva, aún desprovista de los instrumentos necesarios para su confirmación, no se les pasa por la cabeza, por lo que se ha convertido, con el tiempo, en una obsolescencia, porque, para ellos, si es un secreto esotérico, entonces es una verdad indiscutible, e incluso eterna, de modo que no hay ningún secreto falso en el esoterismo. Y cuando rara vez encontramos a algunos esoteristas que desconfían de los secretos esotéricos, siempre se trata de las enseñanzas o prácticas de una tradición esotérica rival. Por ejemplo, el esoterista francés René Guénon, quien criticó duramente a la Sociedad Teosófica, a través

de un extenso libro, calificándola de "pseudoreligión".

Ahora bien, en rigor, dejando de lado la sensación de fascinación que proporcionan los misterios, el secreto, ya sea esotérico o popular, puede ser tan falso como cualquier rumor o cualquier historia contada en la mesa de un bar. Debido a que el secreto no es base suficiente para la veracidad de una idea o un hecho, la gente siempre ha mantenido las mentiras en secreto. Además, los secretos también pueden encubrir delitos. Las bandas criminales, la Yakuza y la Mafia tienen secretos, esta última jura no divulgar secretos.

En posesión de secretos, los esoteristas piensan que les proporcionan ideas y prácticas que, por el secreto, pocos conocen, por lo que es común encontrar autores esotéricos justificando la ignorancia de los científicos frente a los secretos esotéricos. En otras palabras, las "verdades esotéricas" no son reconocidas por las ciencias debido a la inaccesibilidad de los científicos a los secretos de los iniciados. Así, es común que autores esotéricos expliquen un determinado tema desde una perspectiva esotérica, muchas de ellas bastante fantasiosa, y justifiquen que el no reconocimiento de la versión esotérica por parte de la comunidad científica se debe a

que los científicos aún no tienen acceso a tales “verdades esotéricas”. Algunos autores incluso afirman que algún día los científicos reconocerán estas “verdades”, cuando finalmente lleguen a sus manos. Muchos esoteristas todavía sueñan con esta posibilidad.

Este es un ejemplo, entre otros, de lo que creían, y creen todavía, los seguidores y admiradores del esoterista greco-armenio George Ivanovich Gurdjieff (1872-1949), quien afirmaba que los conocimientos que trajo de sus viajes por Oriente eran desconocidos de científicos, ya que estos últimos no tenían acceso a tales doctrinas y prácticas esotéricas. Por lo tanto, el estudio a continuación informará y analizará las ideas antiguas adaptadas a un enfoque contemporáneo por este esoterista, muchas de ellas fascinantemente interesantes, especialmente las ideas psicológicas, sin embargo, debido a limitaciones de espacio, este estudio se limitará a analizar solo las ideas cosmológicas, más específicamente, la teoría del Rayo de la Creación con sus implicaciones astronómicas, probablemente el tema más fantasioso del Sistema de G. I. Gurdjieff. El siguiente, estudio demostrará cómo esta teoría no fue confirmada posteriormente por los científicos, incluso unos cien años después de su difusión, así como las investigaciones astronómicas

posteriores, en casi todos los puntos, alcanzaron resultados tan contrarios a lo que este esoterista predicaba, debido a. descubrimientos posteriores, tras la creación de observatorios poderosos, de telescopios orbitales (Habble y Kepler) y del satélite espacial James Webb, de sondas especiales (Voyager I, Voyager II, Soho, Galileo, Pioneer, New Horizons, etc.), de radiotelescopios, sondas rover para exploración extraterrestre (Spirit, Opportunity y Perseverance), medidores de radiación cósmica de fondo de microondas, etc. Además, la recogida de muestras de suelo lunar, el análisis de muestras de suelo del planeta Marte mediante sondas rover, la confirmación de la existencia de Buracos Negros y la creación de colisionadores de partículas contribuyeron al estupendo avance del conocimiento cosmológico y subatómico en los últimos años y décadas. Gurdjieff no habría podido imaginar el gigantesco desarrollo de la astronomía en la segunda mitad del siglo XX.

La Vida de George I. Gurdjieff

Cuando estudiamos las tradiciones religiosas desde una perspectiva histórica y desapasionada, es decir, independientemente de la predicación catequética y propagandista, es posible ver

cuán enigmáticos son algunos de sus fundadores, cuanto más antiguos son, más confusos, resultando, desde lo inicio de la tradición, en la multiplicación de interpretaciones sobre sus personalidades, sus vidas y sus enseñanzas. El cristianismo es un ejemplo. Sabemos que en la época del Concilio de Nicea (325 e.c.) existían alrededor de cincuenta evangelios diferentes, de los cuales más de treinta ya han sido recuperados y publicados, conservados quiere íntegramente o en fragmentos. En aquel momento, sólo cuatro evangelios fueron reconocidos como auténticos por la corriente entonces dominante, es decir, los cuatro evangelios canónicos actuales. Esta multiplicación de interpretaciones se produjo también en la continuidad de otras religiones. Este mismo ejemplo ocurre con la personalidad, la vida y las enseñanzas de George I. Gurdjieff. Uno de sus dedicados discípulos, John G. Bennett, comenzó su relato de la personalidad y la vida de su maestro de la siguiente manera; “Gurdjieff era un gran enigma en muchos sentidos. La primera y más obvia es el hecho de que ni siquiera dos personas que lo conocieron se ponen de acuerdo sobre quién él era. Si uno mira los diversos libros que se han escrito sobre Gurdjieff y si mira sus propios escritos, encontrará que no hay dos relatos iguales.

Todos los que lo conocieron, cuando leen lo que otras personas escribieron sobre él, sienten que no lo entendieron correctamente. Cada uno de nosotros cree haber visto algo que otros no vieron. Sin duda, esto es cierto. Esto sucedió por la peculiar costumbre que tenía de esconderse, de aparentar ser algo distinto de lo que realmente era. Esto fue muy confuso y comenzó desde el momento en que se dio a conocer en los países europeos" (Bennett, 1974: 01; ver también: Cusack, 2021: 612). John G. Bennett también informó que G. I. Gurdjieff alteró sus enseñanzas y prácticas a lo largo de los años de sus sucesivos experimentos, de modo que quienes conocieron a Gurdjieff al comienzo de su carrera formaron una idea diferente de quienes lo conocieron en los últimos años de su carrera. Él explicó: "Una característica sorprendente de las enseñanzas y métodos de Gurdjieff es que nunca se quedó quieto. Hasta el final de su vida, continuó experimentando y no hubo un período estacionario. (...) El experimento puede conducir a malentendidos porque las personas familiarizadas con un período particular de su vida pueden tomarlo como representativo del todo, y encontrarse en completa contradicción con personas que conocieron un período diferente de su vida" (Bennett, 1974: 70). Otro factor que apunta

a la ficcionalidad de su autobiografía (o auto-mitología), recogida en *Encuentros con Hombres Notables*, iniciada en 1927 en ruso con varias revisiones por parte del autor, primera edición francesa en 1960 y primera edición inglesa en 1963, a través de la traducción de Alfred R. Orange, es la diferencia en el relato de su personalidad y su comportamiento, tan protagonista, tan amigable, tan heroico y tan querido, en su autobiografía (auto-mitología), y los relatos de su personalidad y su comportamiento por parte de sus seguidores después su establecimiento en Europa como instructor. Como su carrera a partir de entonces no fue tan feliz (sufrió dos graves accidentes automovilísticos) y su temperamento no era muy amigable, James Webb observó que, alrededor de la década de 1930, "Gurdjieff parecía haber pelado con todos sus seguidores más antiguos". (Webb, 1987: 18). Una de las peleas más sonadas fue con uno de sus más reconocidos exponentes, Pyotr D. Ouspensky (1878-1947), ocurrida en 1924, que derivó en su mutua separación hasta el final de sus vidas. Incluso después de la ruptura, Ouspensky continuó enseñando las ideas y prácticas de Gurdjieff en Londres.

Como se mencionó anteriormente, Gurdjieff no fue el único líder enigmático, envuelto en misterio, muchos otros, cuantos

más viejos son, más envueltos en mitos y misterios. Muchos profetas antiguos son conocidos sólo a través de relatos mitológicos. Algunos tienen dos versiones, una histórica y otra mitológica. Así como los historiadores e investigadores actuales intentan separar lo que es mito y lo que es historia en la vida de los fundadores de las religiones, así como lo que se dice original y lo que es una interpolación posterior introducida por los seguidores. Esta misma empresa histórica debe realizarse en los relatos del propio Gurdjieff y sus discípulos. Algunos extractos de su autobiografía, *Meetings with Remarkable Men* (Encuentros con Hombres Notables), parecen ficción, lo que nos recuerda a libros o películas de aventuras, mientras que otros episodios pueden ser hechos históricos, por lo tanto, una combinación de hechos históricos y hechos ficticios. Gurdjieff se presenta en esta autobiografía como un hombre de mantenimiento, capaz de hacer casi cualquier cosa, incluido el exitoso fraude de pintar gorriones de amarillo y venderlos como canarios americanos. No tenía una profesión definida, abandonó la escuela formal cuando aún era un adolescente para ser instruido por tutores privados, por lo que nunca asistió a la universidad, aunque en su autobiografía relató que tenía habilidades en muchas tareas, lo que lo hizo muy solicitado.

Verificar la veracidad de los relatos de la vida de alguien se vuelve limitada cuando la única fuente de información es el autor de la autobiografía, ya que no es posible compararla con otras fuentes. Cuando el autor es la única fuente de información, el lector se ve obligado a confiar en su testimonio. Este es el caso de la etapa de la vida de G. I. Gurdjieff relatada en su autobiografía *Meetings with Remarkable Men*, 1963. Por su carácter ficticio, James Moore la definió como "no histórica y auto-mitopoética" (Moore, 2006: 246; ver también: Huggins, 2019: 01). En otra obra suya, *Gurdjieff: The Anatomy of a Myth: A Biography,* J. Moore denominó "auto mitología" a la primera parte de esta obra, que trata de la información incluida en *Meetings with Remarkable Men*, (Moore, 1991: 07 y 38); ver también: Huggins, 2019: 01), algo como si G. I. Gurdjieff hubiera creado una mitología para sí mismo. Respecto a esta autobiografía en parte mitológica, Carole M. Cusack observó que los viajes de G. I. Gurdjieff en busca de sabiduría están "registrados en forma ficticia" (Cusack, 2021: 612). En rigor, se puede agregar que la obra es una combinación de auto-mitología con auto-hagiografía, debido al carácter egocéntrico, predestinado y auto-glorificador del autor.

El esfuerzo en busca de la verdad de G. I. Gurdjieff y sus compañeros, un grupo de soñadores curiosos obsesionados por encontrar aquello que no está al alcance de todos, denominados "Buscadores de la Verdad" en el libro (Gurdjieff, 2002: 164-5; 208-11 y *passim*), deja al lector con la idea de que la verdad no se podía encontrar en la cultura científica o académica de esa época (finales del siglo XIX). Para estos aventureros soñadores, era necesario buscar la sabiduría detrás de las enseñanzas veladas de escuelas esotéricas antiguas y ocultas. Por lo que se desprende del libro, a pesar de que el grupo está formado por algunos miembros con formación académica y científica (arqueólogo, ingeniero, etc.), el método de investigación es demasiado amateur y rudimentario para tener el poder de producir resultados significativos al mundo científico, ya que no fue guiado ni patrocinado por instituciones científicas o académicas. Asimismo, la principal prueba de la precariedad investigativa de las expediciones es el hecho de que no arrojaron resultados de investigación a través de publicaciones, ya que no se aparecen en libros, ni es posible encontrar publicaciones resultantes de estos trabajos de investigación de los "Buscadores". En conclusión, un esfuerzo inútil, de ahí la sospecha de algunos autores de que estos

“Buscadores de la Verdad” nunca existieron y que son personajes de una ficción inventada por Gurdjieff en el libro. Debió incluirse en su autobiografía para enriquecer su currículum intelectual, como participante en actividades científicas, como, por ejemplo, excavaciones arqueológicas. De los participantes en este grupo de “Buscadores de la Verdad”, casi todos murieron a una edad temprana (Soloviev, Vitvitskaia y Karpenko), o desaparecieron para no ser encontrados nunca más (el Príncipe Yuri Lubovedsky, Ekim Bey y Skridlov), por lo que no fue posible encontrarlos para que testificaran si estos “Buscadores” realmente existieron, o si sus actividades se desarrollaron en la forma relatada en la autobiografía de Gurdjieff. En definitiva, desde el punto de vista del método científico riguroso, este grupo de Buscadores de la Verdad parece más un grupo de curiosos soñadores que persiguen objetivos utópicos, que investigadores científicos, más ocupados con la aventura que con la Ciencia.

La práctica de contar historias sin dejar pistas ni rastros para la investigación es muy común en los informes esotéricos y religiosos, para que estén libres de oposición y así tengan la apariencia de realidad. Este es un truco muy eficaz para los oyentes o lectores. Los relatos más persuasivos son

aquellos que resultan imposibles de rastrear hasta la verdad, ya que dependen de la confianza exclusiva en el narrador, por lo que es preocupación de los narradores de relatos fantásticos no dejar huellas susceptibles de investigación, es decir, no dejar pistas que revelen la ficcionalidad. Así, matar a unos personajes y hacer desaparecer a otros para no volver a contactar con ellos nunca más, como hizo G. I. Gurdjieff en su autobiografía, es una fórmula para deshacerse de pistas investigativas y, en consecuencia, obligar al lector a creer sólo en él, consiguiendo así un efecto persuasivo. Uno de los biógrafos de G. I. Gurdjieff, James Webb, justificó la composición de *Meetings with Remarkable Men* de la siguiente manera: “El libro fue diseñado en parte para responder a las preguntas recurrentes que se formulaban con mayor frecuencia en su época. Además, está diseñado para servir como material para prepararlo para comprender su sistema. Afirmó que también fue diseñado para dar una imagen de su propia vida, pero no dijo el estilo en el que fue pintado este cuadro”. Y concluyó que “el libro está igualmente lleno de símbolos e historias alegóricas” (Webb, 1987: 28). Explicó además: “la mayoría de estos personajes probablemente no tuvieron existencia histórica. Quizás nunca existió un Yelov o

una señora Vitvitskaya. Pero a lo largo de la historia de aventuras de colores brillantes y a través de los sorbos de armagnac, que Gurdjieff informó haber bebido en cantidades heroicas mientras escribía el libro, emerge una innegable sensación de autenticidad. Los personajes pueden ser imaginarios y compuestos, pero en la composición de la obra entra un rico suministro de experiencias autobiográficas del indudable pasado aventurero de Gurdjieff" (Webb, 1987: 28). En cuanto a la pasión de Gurdjieff por la bebida, la elogiaba en la introducción de *Meetings with Remarkable Men* (Encuentros con Hombres Notables), "del no menos sublime líquido llamado viejo armagnac…". Y en el párrafo siguiente menciona el siguiente detalle insignificante, que presupone que debía estar borracho cuando lo escribió: "...desde el primer día que cambié mi costumbre de beber armagnac por lo que se llaman vasos de licor y empezamos a beberlo con lo que se llaman vasos de cristal..." (Gurdjieff, 2002: 03). Bueno, puede ser que Gurdjieff intentara imprimir un mensaje didáctico entre líneas de su autobiografía, pero lo intrigante es que muchos de los seguidores y admiradores de Gurdjieff, incluso ante tanta ficción, creen que todo lo que hay en su libro autobiográfico, o en la película, es real.

Gurdjieff y los Esenios

Antes de entrar en el análisis de algunas de las creencias astronómicas de este esoterista, sería interesante señalar un ejemplo de uno de los muchos pasajes ficticios de su autobiografía (o auto-mitología) reproducidos en *Meetings with Remarkable Men* (Encuentros con Hombres Notables). Se trata de una mención de la supervivencia, hasta aquel momento (segunda mitad del siglo XIX), de la comunidad esenia. Sobre esta última, escribió en su autobiografía (o auto-mitología): “Bogachevsky, o el padre Evlissi, todavía está vivo y coleando. Y tiene la suerte de ser asistente del abad del principal monasterio de la Hermandad Esenia, situado no lejos de las playas del Mar Muerto. Esta hermandad fue fundada, según ciertos supuestos, mil doscientos años antes del nacimiento de Cristo, y se dice que en esta hermandad Jesucristo recibió su primera iniciación” (Gurdjieff, 2002: 58, ver también: Huggins, 2019: 02). Afirmó que estaba personalmente en contacto con miembros de esta comunidad: “Yo estaba entre los esenios, la mayoría de los cuales eran judíos...”. Y, en otro lugar, informó del fantástico fenómeno de que “mediante música y canciones hebreas antiguas, ellos

(los esenios) hacían crecer las plantas en media hora” (Gurdjieff, 2002: 133; ver también: Huggins, 2019: 11-2).

En el momento en que Gurdjieff escribió su autobiografía mitológica, ya se conocían muchas referencias a los esenios, a través de autores antiguos y contemporáneos, incluida la mención de la ubicación de una de sus comunidades cerca del Mar Muerto, y ciertamente leyó algunas de ellas. Ronald V. Huggins organizó una lista de obras, cuyas menciones a los esenios fueron publicadas en el siglo XIX (Huggins, 2019: 03-8). Señaló: “Era de conocimiento común que la comunidad esenia había estado en las costas del Mar Muerto desde la época de Plinio el Viejo, quien lo mencionó en su libro *Historia Natural*, escrito en el siglo I e. c.” (Huggins, 2019: 03). Otro autor antiguo que mencionó a los esenios, ubicados cerca del Mar Muerto, fue Sinesio de Cirene (370-413 e. c.), en su biografía de Dion Crisóstomo: “Además, en algún lugar, alaba a los esenios, que forman una entera y próspera ciudad cerca del Mar Muerto, en el centro de Palestina, no lejos de Sodoma” (Huggins, 2019: 03n9).

Plinio precisó en su *Historia Natural*: “en el lado occidental del Mar Muerto, pero fuera del alcance de las nocivas exhalaciones de la costa, se encuentra la

tribu solitaria de los esenios” (Ídem: 03). Así, “el pasaje anterior de Plinio, relativo a la ubicación de la antigua comunidad esenia, era ampliamente conocido por los esoteristas de la época de Gurdjieff, y era de particular interés para aquellos que deseaban proclamar, como lo hizo Gurdjieff, que Jesús estaba asociado con el misterioso grupo. Este fue especialmente el caso en los tipos de círculos esotéricos con los que Gurdjieff entró en contacto” (Ídem: 04).

Las ruinas de Qumran ya eran superficialmente conocidas[1] en la época de Gurdjieff, eran llamadas con los nombres árabes de Kharbet-el-Yahoud, Kharbet-Fechkhah y Kharbet-Goumran, pero los curiosos de la época no estaban de acuerdo sobre a qué ciudad antigua pertenecían las ruinas. El explorador francés del siglo XIX Louis Félicien de Saulcy, tras su visita al sitio en los años 1850-1851, afirmó que no tenía

[1] Es decir, antes de las excavaciones arqueológicas emprendidas tras el descubrimiento de los manuscritos en las cuevas cercanas al Mar Muerto, por primera vez, en 1946, cuando se pudo saber que se trataba de una comunidad judía enterrada siglos atrás, por lo que las ruinas Lo que antes se conocía eran sólo las partes superiores que no estaban cubiertas por tierra. En palabras populares, “eran sólo la punta del iceberg”. El descubrimiento de los manuscritos cercanos despertó el interés de los arqueólogos en la excavación científica de lo que podría haber debajo de esas ruinas.

dudas de que las ruinas eran de la ciudad bíblica de Gomorra (Huggins, 2019: 03n7). Otro curioso de aquella época que visitó la región fue el reverendo Albert Augustus Isaacs (1826-1903), cuyo viaje dio lugar a la publicación del libro *The Dead Sea: Note and Observations Made During a Journey to Palestine in 1856-7 – on M. de Saulcy Supposed Discovery of the Cities of the Plain* (Notas e Observaciones Hechas Durante un Viaje a Palestina en 1856-7), sobre las descubiertas de M. de Saulcy y lo supuesto descubrimiento de las ciudades de la llanura, publicado en 1857. Ambos son considerados como arqueólogos amadores y hoy sabemos que estaban muy equivocados en sus suposiciones.

Si las ruinas de Qumran son o no las ruinas de una antigua comunidad esenia es un debate que se prolonga desde hace algunas décadas, aunque la mayoría de los investigadores se inclina a decir que sí, aunque no es unánime. Además, algunos investigadores siguen cuestionando si los manuscritos encontrados en las cuevas son escritos esenios. Hay similitudes, pero también divergencias, entre el contenido de estos manuscritos y la información proporcionada por autores antiguos.

Los autores contemporáneos que precedieron a Gurdjieff también reprodujeron la información de Plinio,

reforzando así la idea de que existía una comunidad de esenios cerca del Mar Muerto y que Jesús estaba asociado con ella. Un autor fue Arthur Lille, quien incluyó esta información en su libro de 1887 *Buddhism and Christendom, or Jesus, the Essene* (*Budismo y Cristiandad*, o *Jesús, el Esenio),* p. 130, así como el autor E. Planta Nesbit, en su libro de 1895, *Jesus an Essene* (*Jesús un Esenio),* págs. 120-1. En contraste con estos argumentos, Albert Schweizer revisó los argumentos de autores anteriores en su conocido libro *The Quest of the Historical Jesus* (La Búsqueda del Jesús Histórico), de 1906, en el capítulo sobre “Las Biografías Ficticias más Antiguas de Jesús”. A. Schweizer calificó estos argumentos de “crudos y fantásticos” (págs. 38-47). Sin embargo, la creencia de que hubo una comunidad esenia cerca del Mar Muerto y que Jesús era un esenio sobrevive hasta el día de hoy entre teósofos, esoteristas y New Agers (Huggins, 2019: 04). Gurdjieff fue incluso más lejos que estos autores anteriores, informando que la comunidad esenia en el Mar Muerto sobrevivió hasta su época y que se puso en contacto con ella.

Otro libro, aún más conocido, que influyó en Gurdjieff en estos temas, fue *Les Grands Initiés: Esquisse de L'histoire Secrète das Religions* (Los Grandes Iniciados: Resuman de la Historia Secreta de las

Religiones), primera edición de 1889 (2 volúmenes), cuyo autor Gurdjieff conoció personalmente, Édouard Schuré, quien también ubicó a los esenios en las orillas del Mar Muerto y afirmó que Jesús recibió su entrenamiento allá (vol. II, p. 288). Otro ex teósofo que Gurdjieff conoció personalmente fue Rudolph Steiner, quien abandonó la sociedad teosófica y fundó la escuela esotérica Antroposofía. También afirmó que Jesús era un esenio, pero, de manera diferente, localizó el paradero de los esenios en Nazaret. Posteriormente Gurdjieff hizo comentarios negativos sobre la Antroposofía (Huggins, 2019: 07).

La autora más conocida que mencionó este tema fue Helena P. Blavatsky, una de las fundadoras de la conocida Sociedad Teosófica, quien también informó que Jesús fue entrenado por los esenios y los ubicó a orillas del Mar Muerto en su libro. *Isis Unveiled: A Master-Key to the Mysterires of Ancient and Modern Science and Theology* (Isis Revelada: una Llave Maestra para los Misterios de la Ciencia y la Teología Antiguas y Modernas), primera edición 1877, 2 volúmenes, (volumen I, xxx y 434).

Como se mencionó anteriormente, aunque la gran mayoría de investigadores aceptan la idea de que algunos de los Rollos del Mar Muerto (especialmente la Regla de la Comunidad, el Documento de Damasco, la

Regla de la Congregación y otros fragmentos) son textos esenios, estos textos no llaman a si propios de esenios, ya que la completa similitud entre los datos sobre los esenios proporcionados por Flavio Josefo, Filón de Alejandría y Plinio el Viejo no se puede demostrar en su totalidad, sólo parcialmente, y esta asociación no es una unanimidad absoluta entre investigadores, ya que existen algunas diferencias doctrinales y prácticas que deben tenerse en cuenta. Además, hasta el momento no hay unanimidad entre los investigadores con respecto a la afirmación de que las ruinas de Qumran son las ruinas de una comunidad esenia[2]. No existen suficientes datos arqueológicos para tal identificación, y entonces excluir la posibilidad de ser de otras sectas judías. Además, la identificación de los Rollos del Mar Muerto con las ruinas de Qumran es dudosa.

Respecto a su amigo y antiguo tutor (Bogachevsky o el padre Evlissi), Gurdjieff informó que en un momento: “se hizo amigo de un vendedor de rosarios que comerciaba cerca del Templo del Señor. Este comerciante era un monje de la orden esenia[3] que, tras haber preparado poco a poco a Bogachevsky, lo introdujo en su

---

[2] Para argumentos a favor de esta identificación, ver: Vermes, 2004: 46-8 y Huggins, 2019, *passim*, y para una discusión extensa de la controversia, ver: Collins, 2013: 33-66.

hermandad. Debido a su vida ejemplar, Bogachevsky fue nombrado director y, unos años más tarde, principal en una de las armas de esta hermandad en Egipto; y posteriormente, a la muerte de uno de los asistentes del abad del monasterio principal, se nombró en su lugar a Bogachevsky" (Gurdjieff; 2003: 72-3).

Bogachevsky no pudo haber sido asistente del abad del monasterio esenio, ya que ya no existía en la época de Gurdjieff. Huggins sospechó de la existencia del monasterio esenio y, en consecuencia, de la ocupación de este puesto, con las siguientes palabras: "su (Bogachevsky) supuesta ocupación como asistente del abad del (inexistente) principal monasterio esenio en las cercanías del Mar Muerto" (Huggins, 2019: 08). Más adelante: "Evlissi no podría haber ocupado las posiciones en los monasterios esenios descritos (por Gurdjieff) simplemente porque ni los antiguos esenios,

---

[3] Es interesante notar que, en las descripciones de los esenios, tanto en autores antiguos como en los Rollos del Mar Muerto, no encontramos la posibilidad de que un monje de la orden esenia pudiera trabajar como "comerciante" y como "vendedor" de rosarios", parece que era una ocupación que no cumplía con las normas de la comunidad. Entonces las preguntas permanecen: ¿un monje que trabaja como comerciante y vendedor de rosarios es, de hecho, un monje? ¿Cuál es el grado de renuncia monástica en esta actividad?

ni los Therapeutae, ni ninguno de sus monasterios continuaron existiendo después de la Antigüedad". Y, después de analizar las obras de varios autores que estuvieron en esa región en la segunda mitad del siglo XIX, él concluyó: "...está absolutamente claro que no había ningún monasterio esenio en funcionamiento en ningún lugar a lo largo del Mar Muerto en aquella época. (Huggins, 2019: 12 y 14).

Además de los autores antiguos y contemporáneos mencionados anteriormente, Filón de Alejandría (15 a. e. c. – 50 e. c.) también habló de un grupo de judíos esenios llamados *Therapeutae* (Terapeutas), la mayoría de cuyas comunidades se encuentran en Egipto, cerca de Alejandría, en una zona cercana al lago Mareotis. Muchos autores identifican a estos terapeutas con los esenios. Asimismo, el contemporáneo Édouard Schuré, autor de *Les Grands Initiés* (Los Grandes Iniciados), informó en este libro que los esenios "tenían dos centros principales, uno en Egipto, a orillas del lago Maori, el otro en Palestina, en Engaddi, cerca del Mar Muerto" (Schuré, 1920, vol. II, 288 y Huggins, 2019: 10). Gurdjieff puede haber tomado esta idea de los autores mencionados anteriormente como "la base para la creación de ficción moderna sobre la carrera del padre Evlissi (Bogachevsky) entre los esenios" (Huggins,

2019: 11). En última instancia, lo que Gurdjieff hizo para crear la ficción sobre la supervivencia de los esenios fue “aprovechar algo generalmente conocido sobre la ubicación de la principal comunidad esenia en la antigüedad y contemporizarla en la historia del padre Evlissi (Bogachevsky) como asistente del abad allá” (Huggins, 2019: 09).

Crítica Infundada

Si creemos en los informes de Gurdjieff, falsificados en su autobiografía (auto-mitología) y en los informes que hizo en los años siguientes a sus discípulos, podemos concluir que contactó con diferentes tradiciones religiosas, además de leer sobre muchas escuelas esotéricas. Dentro del vasto universo de lecturas y contactos, condensó sus opiniones y, a partir de entonces, elaboró su doctrina y práctica del Cuarto Camino. Basándose en sus opiniones preferidas, también criticó las doctrinas y prácticas de otros sistemas religiosos y místicos, a veces de manera metafóricamente burlona, como se puede encontrar en su libro *Beelzebub's Tales to his Grandson: An Objectively Imparcial Criticism of the Life of Man*, 2 volúmenes. Estas críticas son numerosas, versando sobre diferentes tradiciones religiosas y

esotéricas, por lo que nos limitaremos aquí a comentar, pues, únicamente sus opiniones y sus críticas al sistema de Yoga, más concretamente, a los ejercicios de respiración y a la energía Kundalinī, tan centrales en las prácticas ióguicas.

Antes de entrar en materia de crítica, es necesario señalar que, habitualmente, la práctica de criticar las ideas y prácticas de tradiciones rivales siempre ha sido muy común en la cultura y la vida religiosa. Siempre ha habido rivalidad religiosa. Cada lado pensó, y todavía piensa, con convicción, que tenía, o todavía tiene, razón en la discusión, basada únicamente en creencias, opiniones y especulaciones partidistas, ya que el método imparcial aún no estaba muy extendido en el pasado. Se destaca la diferencia entre especulación y certeza fáctica. En otras palabras, con raras excepciones, la distinción entre especulación e investigación científica metódica con instrumentación, es decir, cómo realizar imparcialmente una investigación y un análisis, todavía no estaba clara para muchos curiosos. La naturaleza de estas críticas varía desde argumentos elaborados y elegantes hasta abusos verbales de bajo nivel. En el pasado, la Antigüedad y la Edad Media, estos argumentos, en términos generales, tenían más fuerza persuasiva que hoy, debido al

primitivismo de la ciencia y a la timidez de las filosofías seculares, cuya capacidad para demostrar la falibilidad de los argumentos de ambos lados del conflicto. La rivalidad religiosa era limitada. Ante esto, el público no pudo darse cuenta de que ambos bandos podrían estar utilizando acusaciones y defensas basadas en ideas que, en el futuro, serían consideradas obsoletas. En fin, para simplificar, algo así como la frase popular: “lo sucio criticando a lo mal lavado”.

Este es el caso de la subestimación y crítica del sistema Yoga por parte de Gurdjieff. El Yoga, es decir, tanto el sistema de Gurdjieff como el del Yoga, salvo contadas excepciones, son incompatibles con las ideas consolidadas actuales de la Ciencia. Por lo tanto, en el presente estudio a continuación, se señalará inicialmente cómo las críticas de Gurdjieff no coinciden con lo que enseñan los libros y los instructores de Yoga, ni con lo que experimentan sus practicantes, para luego, en un segundo momento, señalará la obsolescencia y la falibilidad científica de ambos sistemas, a pesar de las afirmaciones de compatibilidad con las Ciencias por parte de sus seguidores y admiradores, ya que los fundamentos de la compatibilidad científica, casi todos, son hechos de pseudosciences, lejos del reconocimiento de las cumbres académicas y científicas. Porque, ninguna de

las revistas científicas más prestigiosas (Nature, Science y Scientific American), así como ninguna de las editoriales académicas más importantes (Harvard University Press, Oxford University Press, Cambridge University Press, etc.), publican artículos o libros respectivamente con estos y muchos otros fantásticos fundamentos pseudocientíficos.

La razón más probable de la subestimación del sistema de Yoga por parte de Gurdjieff, así como de su repudio de las prácticas de este sistema indio, puede explicarse por el hecho de que contactó principalmente, y más íntimamente, con los sistemas que se oponían a este sistema indio, a saber, el Sufismo y otras tradiciones islámicas de misticismo y danza. La rivalidad entre Islam e Hinduismo es históricamente bien conocida, desde las primeras invasiones musulmanas en la India, en los siglos VII y VIII. E. c., a lo largo de la historia se han producido sangrientos conflictos entre partidarios de estas dos religiones. Uno de los más sangrientos tuvo lugar en el siglo pasado, poco después de la liberación de la India (1947) del dominio británico, cuyos hindúes y musulmanes se enfrentaron en conflictos que cobraron la vida de alrededor de medio millón de personas, durante el proceso de desmembramiento de Pakistán y Bangladesh desde territorio indio,

en 1947. Por lo tanto, en vista de su estrecho contacto con los sufíes, sería coherente que Gurdjieff desarrollara una subestimación del sistema de Yoga, a pesar de haber informado que realizaba prácticas ióguicas. Respecto al ejercicio de respiración, que escuchó a un maestro derviche llamar inapropiadamente “respiración artificial”, él informó: “Lo practiqué según las instrucciones de los yoguis...” (Gurdjieff, 2002: 187s).

Un Derviche Desinformado

Este episodio tuvo lugar durante el encuentro de Gurdjieff con un maestro derviche (Ídem: 184s), cuyo instructor aconsejó a Gurdjieff contra su supuesta práctica ióguica de masticar la comida muchas veces antes de tragarla, alegando que esta práctica tiene efectos nocivos para la salud. Bien, reveló Gurdjieff en su autobiografía; “Debo recordarles que en aquella época yo era un ferviente seguidor de los famosos yoguis indios y seguía al pie de la letra todas las instrucciones de lo que se llamaba Hatha Yoga, y cuando comía, intentaba masticar la comida lo más completamente posible” (Ídem: 185). Sin

embargo, lo curioso es que esta práctica de masticación prolongada no es aconsejada enfáticamente por los instructores de Yoga, ni es común en los libros sobre disciplina ióguica.[4] Esta práctica es común entre los practicantes de macrobiótica chinos.

En un segundo momento, el desinformado maestro derviche desaconseja a Gurdjieff sus prácticas de “respiración artificial”, citando razones que discutiremos a continuación. Bien, antes de comentar las principales disuasiones destacadas por este derviche, es necesario aclarar que, desde un punto de vista ióguico, la práctica de controlar la respiración, conocida en la tradición Yoga como □□□□□□□□□ (prānāyāma), no puede ser “respiración artificial”, ya que no solemos respirar de forma natural, por lo que es nuestra respiración habitual la que es “artificial”, al ser respiración tensa, al igual que la respiración natural es respiración relajada. Por tanto, la práctica de la relajación debe realizarse antes de iniciar el prānāyāma, de modo que el practicante aprenda, con sucesivos entrenamientos, a sustituir la respiración artificial tensa por la respiración natural relajada. Swami Niranjanananda

[4] Muy raramente es posible encontrar a un practicante de Yoga instruyendo a alguien a masticar 108 veces antes de tragar la comida, este es un número sagrado en el hinduismo, muchos mantras se repiten 108 veces.

Saraswati explicó: “El primer paso en prānāyāma es ajustar el ritmo de la respiración. Un ritmo lento y suave suele indicar un estado relajado de cuerpo y mente. La respiración irregular suele significar tensión. En la ansiedad, la respiración es superficial y acelerada; en la irritación es breve y forzada; en apuros está arrítmica y sin aliento; y en depresión, ella suspira. La respiración irregular también se asocia con neurosis y estados mentales alterados. Ya se ha observado que en ciertos tipos de neurosis la exhalación (de aire) es desigual e incompleta. Por otro lado, la respiración lenta y rítmica crea sensaciones de relajación, ondas cerebrales alfa y reducción de la tensión muscular. Los ritmos respiratorios están relacionados con los ritmos cerebrales, los latidos del corazón, la tensión muscular, los ritmos mentales y emocionales, los ritmos hormonales y enzimáticos, el sueño y la vigilia, todos con frecuencias e intensidades variables. (...). Pranāyāma conduce al despertar de una fuerza rítmica dentro del cuerpo y la mente. Cuando uno toma conciencia de los ciclos vitales del cuerpo, comienza a funcionar de manera más óptima. Al mismo tiempo, se puede entrenar la mente para controlar estas fuerzas, abriendo así áreas de conciencia que están más allá de la

percepción y el control normales” (Saraswati, 2009: 111-2).

B. K. S Iyengar clasificó cuatro tipos de respiración, según la capacidad pulmonar para absorber aire, los tres primeros son respiración parcial y el cuarto es respiración total:

a) Respiración ruidosa o clavicular, cuando los músculos del cuello activan principalmente las partes superiores de los pulmones.

b) Respiración medial o intercostal, cuando sólo se activan las partes centrales de los pulmones

c) Respiración baja o diafragmática, cuando sólo se activan las partes inferiores de los pulmones.

d) Respiración total o prānāyāmica, cuando todos los pulmones se utilizan a su máxima capacidad (Iyengar, 1993: 21).

Las tres primeras corresponden a nuestra respiración no entrenada, habitual y tensa, la cuarta es la respiración entrenada y completa, por lo que es más relajante. Esta última se logra a través de la respiración abdominal, los practicantes de Yoga aprenden a respirar utilizando la máxima capacidad de los pulmones para absorber aire, a través de la dilatación y contracción del abdomen durante la inhalación y exhalación del aire respectivamente, de manera que el aire

inspirado llena todos los pulmones, lenta y profundamente, para que el aire no sea absorbido por una sola parte del pulmón. La sensación de relajación, a través de la respiración abdominal, la puede sentir el practicante durante los primeros ejercicios, ya que el alivio de la respiración forzada y tensa se nota fácilmente. También enseñó cómo quitar tensiones: “Primero aprende a relajar la parte posterior del cuerpo desde el tronco hasta el cuello, brazos y piernas. Luego relaje la parte frontal del cuerpo desde el pubis hasta la garganta, donde se producen los trastornos emocionales, y luego desde el cuello hasta la coronilla. De esta forma, aprende a relajar todo el cuerpo” (Iyengar, 1993: 246). Y más, “cuando los músculos faciales se relajan, liberan tensión en los órganos de percepción, es decir, ojos, oídos, nariz, lengua y piel, reduciendo así la tensión en el cerebro. Cuando se reduce la tensión, el sadhaka (discípulo) logra concentración, ecuanimidad y serenidad” (Ídem: 15). La mera percepción de una respiración habitual e irregular es suficiente para comprender su artificialidad. Swami Niranjanananda Saraswati observó: “La respiración consciente tiene un efecto calmante en la mente. Incluso simplemente notar su respiración, sin ejercer ningún control sobre su patrón respiratorio natural, inducirá un

ritmo de respiración regular y relajante. Este es un método eficaz para calmar una mente tensa” (Saraswati, 2009: 111). Por lo tanto, la breve explicación anterior es suficiente para entender que el nombre “respiración artificial” para los ejercicios preparatorios para el prānāyāma es inadecuado, ya que, contrariamente a lo que instruyó el maestro derviche, se trata de respiración automática, la que practicamos habitualmente en nuestra rutina, la cual es artificial, incompleta, tensa e irregular.

Ahora observemos la oposición directa del maestro derviche a las enseñanzas del Yoga, disuadiendo a Gurdjieff de continuar con sus prácticas de “respiración artificial”: “Cuando respiras de la manera ordinaria, respiras mecánicamente. El organismo absorbe del aire la cantidad de sustancia que necesita. Los pulmones están construidos de tal manera que están acostumbrados a trabajar con una cantidad determinada de aire. Pero si se aumenta la cantidad de aire, la composición de lo que pasa a través de los pulmones cambia, y los subsiguientes procesos internos de mezcla y equilibrio también deben cambiar inevitablemente. Sin el conocimiento de las leyes fundamentales de la respiración, en todos sus detalles, la práctica de la respiración artificial debe conducir inevitablemente, muy lentamente, pero no

menos seguro, a la autodestrucción” (Gurdjieff, 2002: 188). Un practicante de prānāyāma fácilmente cuestionaría esta observación anterior, justificando que no es razonable considerar que la respiración ordinaria y automática, realizada de manera incompleta e irregular, con tensión y superficialidad, por lo tanto corta, forzada, arrítmica, jadeante, estresante y suspirosa, es más saludable que la respiración relajante, regular, profunda, libre de tensiones y perturbaciones emocionales, enseñada por los yoguis como preparación para el prānāyāma y la meditación.

Si en la segunda mitad del siglo XIX, cuando se produjo este diálogo, el conocimiento sobre el aire y el sistema respiratorio era precario, en comparación con hoy, incluso entre los científicos de esa época, imaginemos ahora la precariedad científica de un derviche, sin formación científica, tratando de enseñar sobre este tema. Entonces, la enseñanza de este derviche sobre la respiración artificial, que comentaremos a continuación, es lo que llamamos “suposición”, ya que no citó ejemplos ni evidencia científica a favor de lo que argumentaba, por lo tanto pura retórica sin fundamento. Y continuó con su opinión, señalando más perjuicios en la práctica de lo que llamó respiración artificial: “Hay que tener en cuenta que, además de las

sustancias necesarias para el organismo, el aire tiene otras que son innecesarias e incluso nocivas. Así, la respiración artificial, es decir, una modificación forzada de la respiración natural, facilita la penetración en el organismo de estas numerosas sustancias presentes en el aire que son nocivas para la vida y, al mismo tiempo, altera el equilibrio cuantitativo y cualitativo de las sustancias útiles. (Gurdjieff, 2002: 188). Ahora bien, si en el aire existen sustancias nocivas para el organismo, no será el ejercicio respiratorio el que será el causante de dicho daño, sino la calidad del aire en el ambiente donde alguien está respirando. No especificó qué sustancias son nocivas y cuáles son útiles en el aire. Dependiendo de la calidad del aire ambiente, los yoguis aconsejan que las prácticas de respiración se realicen en momentos en los que el aire esté más limpio, es decir, antes del amanecer o por la noche. Ésta es una de las razones por las que se construyen monasterios y ashramas de meditación en lugares alejados de las zonas urbanas, es decir, en busca de silencio y aire fresco. Aunque se practica desde hace siglos, no hay registro de ningún caso en el que el practicante de ejercicios preparatorios para prānāyāma haya sido perjudicado por la práctica en un ambiente de aire fresco, razón por la cual el derviche no citó ejemplos. Al contrario, la práctica es

tan beneficiosa que, poco a poco, está siendo introducida en los tratamientos médicos de algunas enfermedades como complemento al tratamiento principal, por las redes sanitarias estatales. Esto ya está sucediendo en algunos Departamentos de Salud y en el Sistema Único de Salud de Brasil.

Y prosiguió: “La respiración artificial, es decir, una modificación forzada de la respiración natural, facilita la penetración en el organismo de estas numerosas sustancias presentes en el aire que son nocivas para la vida...”. Ahora bien, de la misma manera, los pulmones no tienen un sensor, algo así como un selector, para facilitar u obstruir todo lo que se inspira, solo tienen filtros de polvo, a través de los cilios nasales y en la tráquea. Entonces, si el aire ambiente contiene más dióxido de carbono y menos oxígeno, que pueden pasar a través de los cilios nasales y la tráquea, los pulmones absorberán más dióxido de carbono y menos oxígeno, y viceversa. Una vez más, la culpa no es el ejercicio respiratorio, sino la calidad del aire ambiental que se respira. Por lo tanto, incluso aquellos que no practican ejercicios de respiración también se verán afectados por la mala calidad del aire ambiente.

Después de hablar de algunas relaciones oscuras y científicamente

infundadas entre los órganos del cuerpo humano, como por ejemplo: “La respiración artificial también altera la proporción entre la suma de los alimentos obtenidos del aire y la suma obtenida de todos los demás alimentos. Por lo tanto, al aumentar o disminuir la ingesta de aire, es necesario aumentar o disminuir correspondientemente la cantidad de otras especies de alimentos, y para mantener la proporción correcta, es necesario tener un conocimiento completo de su organismo”. Los instructores y libros de yoga prescriben una dieta específica para el practicante de prānāyāma, adaptable y restrictiva según la etapa en la que se encuentre el practicante. Luego fue aún más lejos: “Numerosos males surgen sólo de esta respiración artificial. En muchos casos, provoca agrandamiento del corazón, compresión de la tráquea o daño al estómago, el hígado, los riñones y los nervios. Es muy raro que alguien que practica la respiración artificial no se dañe irreparablemente, y este raro caso sólo ocurre si detiene la práctica a tiempo. Cualquiera que haga esto durante mucho tiempo obtendrá invariablemente resultados deplorables” (Gurdjieff, 2002: 189). Pues bien, el prānāyāma, que este derviche inapropiadamente llamó “respiración artificial”, como hemos cuestionado anteriormente, se practica desde hace

siglos, incluso después de este largo tiempo, no encontramos en la literatura médica menciones de quienes resultaron perjudicados por esta práctica, como siempre y cuando se practique bajo la guía de un instructor experimentado en un lugar con aire limpio. Todo lo contrario, como ya hemos comentado, la práctica es recomendada por los médicos, acompañada de ejercicios de relajación y meditación. En definitiva, prāṇāyāma mejora la respiración, calma la mente, complementa la relajación y prepara para la meditación.

Decir todo lo que este derviche dijo y refutó, sin especificar ejemplos, sin presentar pruebas y sin incluir hallazgos científicos, es más una predicación retórica que una argumentación razonable. Algo así como enseñar una materia científica desde una mentalidad religiosa mediante la imposición autoritaria de convicciones personales. Bien, ¿dónde están los ejemplos, en los registros hospitalarios y en la literatura médica, de que los practicantes de control de la respiración han tenido casos de "agrandamiento del corazón", de "compresión de la tráquea", de "daños al estómago, al hígado, a los riñones y al nervios"? Para hablar con tanta autoridad, ¿se basó en algún estudio médico? Ahora bien, si el ejercicio de respiración ióguica causara tanto daño, las consultas médicas,

los ingresos hospitalarios y la literatura médica estarían llenos de registros de estos casos, hechos que incluso serían noticia y motivo de reportajes en la prensa, ya que la cantidad de practicantes, alrededor del mundo, fue grande y, ahora, incluso más grande que en el pasado, debido al aumento de la popularidad del Yoga.

Los argumentos anteriores en defensa de las prácticas de respiración ióguica fueron extraídos de lo que enseñan los practicantes de Yoga y del conocimiento científico que tenemos hoy sobre el sistema nervioso, la respiración, la calidad del aire, el medio ambiente y el organismo en general. Por lo tanto, sólo porque los argumentos del derviche no concuerden con los hallazgos científicos actuales no significa que, por otro lado, debamos ser inducidos a creer en la veracidad de todas las teorías ióguicas y en la completa eficiencia de las prácticas de prāṇāyāma, así como en todo lo que se enseña sobre el tema. Por lo tanto, de la misma manera que el maestro derviche emitió argumentos que no están científicamente probados, las teorías y prácticas del Yoga, salvo contadas excepciones, tampoco presentan sustento científico en todo lo que enseñan, ya que la mayoría de las especulaciones conocidas y las pruebas presentadas, por ambas partes (Yoga y Sufismo), se entienden hoy como

creencia y pseudociencia respectivamente, a pesar de la insistencia afirmativa de sus defensores. En otras palabras, ambas partes conservan sus pocos éxitos y, al mismo tiempo, acumulan sus numerosos errores, en contraste con las ideas científicas más consolidadas encontradas posteriormente sobre la respiración.

La Energía Kundalinī Percibida al Revés

Además, para comprender los asuntos ióguicos comentados e incluso, en algunos pasajes burlados por Gurdjieff, es necesario tener siempre presente la influencia de la rivalidad islámica con el hinduismo, como ya se señaló anteriormente, que absorbió de sus contactos con el Sufismo. La energía Kundalinī, tan sagrada para los yoguis y los tántricos, fue entendida como un órgano, más que como una energía latente, por eso apodada burlonamente “Kundabuffer”, término inventado por Gurdjieff, que combina las primeras letras del término Kundalinī con la palabra inglesa “buffer” (amortiguador, parachoques), por lo que podemos conjeturar que la intención era transmitir la idea de que este órgano Kundabuffer fue instalado en el hombre con el fin de amortiguar o neutralizar los

choques tan necesarios[5] para el despertar espiritual del hombre, tema tan central a las enseñanzas y prácticas del Cuarto Camino, tal como lo narra en su libro satírico *Beelzebub's Tales to his Grandson: An Objectively Impartial Criticism of the Life of Man (*Los Cuentos de Belcebú a su Nieto: una Crítica Objetivamente Imparcial de la Vida del Hombre).

Respecto a la instalación del órgano Kundabuffer (Kundalinī) en los hombres, en un pasado lejano, Gurdjieff satirizó lo siguiente: "... la Comisión Suprema[6] decidió entonces, entre otras cosas, provisionalmente, implantarlo en la vida común de los seres de tres cerebros un órgano especial con una propiedad[7] tal que, en primer lugar, percibirían la realidad al revés y, en segundo lugar, que cada impresión repetida del exterior cristalizaría en ellos la impresión que produciría factores para evocar en ellos las sensaciones de placer y goce. (...) hicieron crecer a los seres

---

[5] En las enseñanzas de Gurdjieff, estos son los shocks psicológicos necesarios para despertar al hombre dormido de su sueño despierto.

[6] Un encargo imaginario de guías espirituales de la Tierra.

[7] La principal propiedad de este órgano era el poder de la fantasía y la imaginación, es decir, la propiedad de mantener al hombre "soñando despierto", según el lenguaje del Cuarto Camino de G. I. Gurdjieff.

de tres cerebros[8], de manera especial, en la base de su columna vertebral, en la raíz de su cola[9], que también, en aquella época, aún poseían. (...) ... Y a este algo lo llamaron entonces al principio 'el órgano Kundabuffer'[10]. (...) deben conocer las diversas manifestaciones de los seres de tres cerebros de ese planeta, no sólo durante el período en que existió en sus vidas este órgano Kundabuffer, sino también durante los períodos posteriores en los que, aunque este impresionante órgano y sus propiedades habían sido destruidos en ellos, sin embargo, por muchas cosas, las consecuencias de sus causas habían comenzado a cristalizar en sus vidas" (Gurdjieff, 1973: vol. I, 88-9).

---

[8] Estos son los seres dormidos, aquellos que aún no han despertado el cuarto cerebro, es decir, la Conciencia Objetiva. Los tres cerebros son: el Centro Motor, el Centro Emocional y el Centro Intelectual, predominantes en quienes aún no han despertado el Cuarto Centro, mediante el desarrollo de la autoconciencia.

[9] Referencia a □□□□□□□□□ (Kundalinī) que, según textos y practicantes de Yoga, se encuentra latente en la base de la columna.

[10] Los libros de Tantra Yoga y otros nunca se han referido a □□□□□□□□□ (Kundalinī) como un órgano, sino más bien como una energía latente que puede despertarse con prácticas de Yoga, después de la purificación del □□□□□□ (nādyah, plural de □□□□ nādī - canal de energía).

Metaforizando sobre un líder ficticio y una comunidad imaginaria, Gurdjieff añadió más burla al Kundabuffer, atribuyendo consecuencias dañinas a aquellos dotados de este órgano maligno: “Pero, como ya he dicho, las consecuencias antes mencionadas del órgano Kundabuffer, que en ese momento tenía cristalizado enteramente en algunos de sus súbditos, tuvo que emplear todas las especies posibles de amenaza y riesgo para extraer de cada uno todo lo necesario para la grandeza de la comunidad que le había sido confiada. (...). Los súbditos de esa comunidad, especialmente, por supuesto, aquellos en quienes ya se habían cristalizado las tristes consecuencias de las propiedades del órgano Kundabuffer, no sólo dejaron de pagar al tesoro del rey Appolis lo que se les cobraba, sino que ellos mismos comenzaron gradualmente a recuperar lo que antes había sido depositado” (Ídem: 114). En primer lugar, es necesario aclarar que a este Kundabuffer (Kundalinī) se le llama inapropiadamente “órgano”, porque para los yoguis, Kundalinī es una energía latente en el organismo y no un “órgano”, como se analizará más adelante.

Sería extenso mencionar toda la burla metafórica que Gurdjieff hizo sobre Kundalinī (Kundabuffer) en esta extensa obra suya antes mencionada, por lo que, a continuación, nos limitaremos al abordaje

más serio y didáctico del tema que se encuentra en *In Search of the Miraculous: Fragments of an Unknown Teaching* (En Busca de lo Milagroso: Fragmentos de una Enseñanza Desconocida), una colección de conferencias de G. I. Gurdjieff reunidas por su importante discípulo, más tarde disidente de la institución, pero no de las ideas y prácticas, P. D. Ouspensky. De manera más didáctica, expresó así su opinión sobre Kundalini: “En la literatura llamada 'ocultista', probablemente te habrás topado con la expresión 'kundalini', 'el fuego de kundalini' o la 'serpiente de kundalini'. Esta expresión se utiliza a menudo para designar algún tipo de fuerza extraña, que está presente en el hombre y que puede ser despertada. Pero ninguna de las teorías conocidas proporciona la explicación correcta de la fuerza de Kundalini. En ocasiones se relaciona con el sexo, con la energía sexual, es decir, con la idea de la posibilidad de utilizar la energía sexual para otros fines. Esta última es totalmente errónea, porque Kundalini puede estar en cualquier cosa. Y, sobre todo, Kundalini no es algo deseable ni útil para el desarrollo del hombre. Es muy curioso cómo estos ocultistas se han apoderado de la palabra de alguna parte, pero han alterado completamente su significado, y de algo terrible y muy peligroso, la han

transformado en algo esperanzador y deseado como algo bendito”.

“En realidad kundalini es el poder de la imaginación, el poder de la fantasía, que reemplaza la función real. Cuando un hombre sueña en lugar de actuar, cuando sus sueños toman el lugar de la realidad, cuando un hombre se imagina como un águila, un león o un mago, es la fuerza de Kundalini la que actúa en él. Kundalini puede actuar sobre todos los centros (psicológicos) y con su ayuda todos los centros pueden satisfacerse con la imaginación en lugar de con lo real. Una oveja que se considera un león o un mago vive bajo el poder de Kundalini. Kundalini es una fuerza colocada en los hombres para mantenerlos en su estado actual. (...) Kundalini es una fuerza que te mantiene en un estado hipnótico. Despertar para el hombre significa estar dehipnotizado” (Ouspensky, 1957: 220).

En primer lugar, lo que debe observarse es el hecho de que las descripciones y explicaciones sobre Kundalinī en libros y relatos de experiencias de yoguis, cuando se analizan críticamente, a veces coinciden y a veces divergen entre sí, al igual que los elementos relacionados con ella, como el Nādīs, los Chakras, los Prānas, etc., ya que difieren en naturaleza, ubicación, función, forma y número. Por

ejemplo, en cuanto al número de nādīs, los textos difieren de la siguiente manera. El Varāha Upanishad afirma que los nādīs penetran el cuerpo desde las plantas de los pies hasta la coronilla (Iyengar, 1993: 32). El Kshurikā Upanishad (verso 17),[11] el Brahmavidyā Upanishad (verso 12), el Hatha Yoga Pradipika (III.123) y el Goraksha Samhitā mencionan la existencia de 72 mil nādīs (canales de energía – prāna) en el cuerpo, el Prapanchasara Tantra proporciona el número es 300 mil y el Shiva Samhitā afirma que del centro de la cadera (chakra) emergen 350 mil nādīs y que 14 de ellos son importantes (Saraswati, 2009: 37). El Kshurikā Upanishad, versículo 15, menciona que 101 nādīs son los mejores y el Chandogya Upanisahd (VIII.06.06) menciona que 101 nādīs (□□□ □□□□ □ □□□□□□□ □□ □□□□ – shatam chaikā cha hrdayasya nādyah) vienen del corazón (hrdaya).

Además, otro factor de complicación, además de las divergencias en los textos sánscritos originales, es la discrepancia en las traducciones a los idiomas contemporáneos. Algunos traductores intentan utilizar términos modernos y, en

[11] Este upanishad menciona, en este mismo verso 17, a través de una extraña metáfora, intentando transmitir una idea de apoyo, que el canal Sushumnā (el nādī principal) es la almohada (□□□□□ - taitila) sobre la que descansan los 72 mil nādīs.

ocasiones, lenguaje científico, con la intención de atribuir carácter actual y científico a los antiguos temas del Yoga, lo más descarado encontramos comparaciones y correspondencias entre los conocimientos fisiológicos actuales sobre el sistema nervioso y la imaginativa y sobrenatural fisiología del Yoga, en traducciones de obras antiguas compuestas en la Antigüedad o la Edad Media. El uso apresurado de términos contemporáneos lleva a algunos traductores a cometer anacronismos en las traducciones, como mencionar ideas y objetos que no existían en el pasado. Por ejemplo, la traducción del antiguo término sánscrito □□□□□□ (vidyā) como “Ciencia” es problemática, dadas las transformaciones que ha sufrido el concepto de Ciencia a lo largo de los siglos. Por eso abundan los libros y artículos con los títulos de “*La Ciencia del Yoga”*, “*La Ciencia del Prānayāma*”, etc. Por tanto, lo que hoy se entiende por Ciencia es muy diferente de la idea de Ciencia que tenían los antiguos hindúes. Al traducir vidyā como Ciencia, se lleva al lector u oyente a pensar que el conocimiento de la ciencia primitiva de los antiguos hindúes era similar al de la ciencia moderna, con todos sus innumerables descubrimientos posteriores, con toda la instrumentación tecnológica actual, con los mismos laboratorios sofisticados, con el

mismo rigor metodológico, etc. Así, el lector actual se hace creer que los antiguos hindúes conocían el Big Bang, los Buracos Negros, el ADN, la Mecánica Cuántica, las células madres, la energía oscura, el Genoma, la Teoría de la Relatividad, etc., sobre todo cuando se realizó la traducción. Se utiliza "Ciencia del Todo", muy común en libros hindúes y esotéricos.

Otro ejemplo problemático es el uso frecuente del término "Filosofía" para traducir o interpretar lo que, según la concepción actual, es pura especulación de los antiguos. Por ello, muchos traductores e intérpretes de textos hindúes antiguos confunden "Filosofía" con "Especulación", generalmente al traducir el término □□□□□ (Darshana), que literalmente significa "visión" o "percepción", por lo que se traduce mejor como "visión del mundo" resultante de especulaciones y conjeturas. Tradicionalmente, el término se atribuye a los Seis Sistemas Especulativos Hindúes[12] (Nyāya, Vaisheshika, Sāmkhya, Yoga, Mīmānsa y Vedānta). Así, encontramos a menudo libros y artículos con el título de "Filosofía India", que sería más exacto llamarlos "Especulación India", ya que tienen muy poco debate, y el debate es inseparable de la Filosofía. Bueno, sabemos

[12] Más comúnmente traducido de manera exaltada como "Seis sistemas de filosofía hindú".

que la Filosofía es una práctica que ha sufrido muchos cambios en su concepto a lo largo de los siglos, fue tan diferente en la Grecia Clásica, diferente en la Edad Media, diferente en la Edad Moderna y más diferente aún en la Edad Contemporánea. De modo que la filosofía actual es muy diferente de lo que especulaban los antiguos hindúes. En definitiva, con estas traducciones anacrónicas, las interpretaciones difieren inevitablemente de un autor a otro, así como de un instructor a otro.

Volviendo al tema de Kundalinī, intentando extraer de lo más consensuado entre autores y practicantes, la identificación de Kundalinī con la imaginación, señalada por Gurdjieff, es inexistente en los textos tántricos y en los textos de Yoga, como veremos, ya que Kundalinī es, estrictamente hablando, lo opuesto a la imaginación o el ensueño, ya que para despertarla es necesario un control absoluto y un silencio total de los pensamientos: Él dijo: “En realidad kundalini es el poder de la imaginación, el poder de la fantasía, que toma el lugar de la función real. Cuando un hombre sueña en lugar de actuar, cuando sus sueños toman el lugar de la realidad, cuando un hombre se imagina como un águila, un león o un mago, es la fuerza de Kundalini la que actúa en él”. Y

más adelante, un ejemplo cómico: “una oveja que se considera león o mago vive bajo el poder del kundalini”. Ahora bien, una oveja que se imagina a sí misma como un león o un mago necesitaría un cerebro humano, con una corteza frontal desarrollada, ya que el cerebro de una oveja no tiene esta región cerebral desarrollada. Lo que hizo Gurdjieff fue confundir Kundalinī con la asociación de prāna con chitta, lo que provoca □□□□□□□□□□□ -chitta vrtti (modificación mental, desvío de atención, operación mental o transformación del pensamiento). Patanjali definió el Yoga así: □□□□□□□□□□□□□□□□□□□□□□ – yogashchittavrttinirodhah (Yoga Sūtra, I.02), es decir, el Yoga es la “supresión de las modificaciones mentales”, es decir, el logro de la concentración total para lograr □□□□□ - samādhi (trance). Gurdjieff confundió la inseparable asociación entre la energía prāna y chitta (mente). El Hatha Yoga Pradipika (II.02) afirma que “cuando prāna se mueve, chitta (fuerza mental) se mueve. Cuando prāna está en silencio, chitta también está en silencio. A través de esto (la firmeza del prāna), el yogui alcanza firmeza y así debe retener vāyu (aire)”. Swāmi Muktibodhānanda lo explicó de esta manera: “Prāna y la mente están intrínsecamente vinculados. El movimiento de uno significa el movimiento del otro” (Muktibodhānanda,

2006: 150). B. K. S. Iyengar escribió: “Chitta y prāna están en constante asociación. Donde hay chitta, también está presente prana y donde hay prana, también está presente chitta. La chitta (mente) es similar a un vehículo impulsado por dos fuerzas poderosas, prāna y vāsanā (deseos). Ella (la mente) se mueve en la dirección de la fuerza más poderosa. (...). Si prevalece el control de la respiración (prāna), entonces se controlan los deseos, los sentidos se mantienen bajo control y la mente se calma” (Iyengar, 1993: 13). En otras palabras, cuando el prāna (respiración) se agita, por ejemplo, debido a una respiración irregular o a un esfuerzo físico excesivo, la mente también se agita, y cuando la mente se agita, por ejemplo, debido a alguna razón emocional o nerviosa, la mente también se agita, por ejemplo, debido a alguna razón emocional o nerviosa, prāna (respiración) también se agita. Cuando dormimos, el ritmo de la respiración se ralentiza considerablemente. Y Gurdjieff también dijo: “cuando un hombre se imagina a sí mismo como un águila, un león o un mago, es la fuerza de Kundalini la que actúa en él”. Más precisamente, esto no es imaginación, sino delirio, imaginación no es exactamente lo mismo que delirio, ya que la imaginación es una experiencia más integral y tiene un lado beneficioso, es decir, la creatividad, no hay

creatividad sin imaginación. Por otro lado, el delirio es "la convicción errónea basada en conclusiones falsas extraídas de los datos de la realidad externa", esta experiencia puede incluir la imaginación, pero la experiencia de la imaginación es más completa que la experiencia del delirio. Alguien que crea un invento formidable y útil necesita de imaginación para crearlo, pero no necesitaba delirarse. Finalmente, como enseñan los yoguis, para despertar Kundalinī es necesario, sin falta, suprimir el movimiento de la mente (chittavrtti) y, en consecuencia, la imaginación, por tanto lo contrario de lo que Gurdjieff "imaginó".

Los Dioses y Diosas Lunares

Los antiguos desarrollaron una curiosidad por la Luna que la diferenciaba del Sol. Mientras el Sol sale, alcanza su punto máximo a mitad del día y luego se pone, sin cambiar su forma ni su brillo, la Luna, a su vez, aparece desde la oscuridad, crece lentamente (Luna Creciente) hasta alcanzar la forma de un disco plateado (Luna Llena) y luego disminuye gradualmente de tamaño (Luna Menguante), hasta desaparecer nuevamente durante tres días (Luna Nueva). Estos fenómenos intrigaban a los antiguos. Muy peculiar para casi todos los pueblos antiguos, el intento de explicar

el origen y el papel de la Luna se hacía mediante la creación de mitos. Así la humanidad percibió en estas mutaciones de la Luna la reproducción misma del ciclo de su vida: porque el hombre nace, crece, llega a la edad adulta, envejece y luego muere. Así, este ciclo mensual de la Luna ejerció una fascinación sobre la imaginación del hombre. En consecuencia, durante miles de años, alrededor de la Luna se desarrolló entre los diferentes pueblos de la Tierra una mitología vasta, confusa, fantasiosa, rica y cambiante, basada en personificaciones y representaciones mitológicas de la Luna a través de dioses y diosas. Luego se recibía la personalidad, le atribuían poderes, deseos y sentimientos, y finalmente la adoraban mediante ritos y festivales. La Luna se convirtió en una deidad religiosa venerada. Mientras que algunas personas personificaban la Luna en forma de dioses, otras la personificaban en forma femenina, como diosas. Estas mitologías intentaron explicar lo que sucedió en el cielo. Por ejemplo, una de las representaciones divinas más antiguas de la Luna fue la del dios mesopotámico Sin (Nanna), adorado desde 5 mil años a. e. c., en la ciudad mesopotámica de Ur, como dios lunar.

Los antiguos egipcios también representaban la Luna a través del dios Khonsu, dios egipcio de la Luna, a quien se

representa con la cabeza de un halcón, adornada con un disco de la luna llena y la luna creciente. A Thoth también se lo menciona a veces como un dios lunar, razón por la cual, en algunas imágenes, se lo representa con un disco lunar sobre su cabeza. Los griegos personificaron la Luna a través de la diosa Σεληνη - Selene, también identificada con Αρτμις - Artemisa, otro nombre para la diosa de la Luna era Kynthia (Cynthia). Πανδια - Pandia, hija de Selene y Zeus, representaba las fases de la Luna. Los romanos adoraban a Diana, la diosa romana de la Luna, derivada de la griega Artemisa, que más tarde fue identificada con Luna, la antigua diosa lunar. Además, Juno, la personificación romana del ciclo lunar. Para los hindúes, [illegible] - Chandra es la Luna misma y su representación como dios, ya que en la mitología hindú la Luna es masculina, así como también existe una gran cantidad de dioses, diosas, reyes y héroes pertenecientes a la dinastía lunar. Respecto al origen de la Luna, los textos mitológicos difieren. El Rg Veda 1977: 60 y el Vishnu Purāna I.09 mencionan que la Luna (Chandra) fue creada durante la Condensación del Océano de Leche, mito que afirma que el mundo fue creado a partir de la condensación del océano (Stutley, 1977: 60). El Shatapatha Bhrāmana IX.01.02.39, a través de una declaración un

tanto incomprensible (quizás confusa redacción o dificultad en la traducción), afirma que "el Yajnāyajniya (sacrificio) sin duda es la Luna, pues cada vez que se completa un sacrificio, la esencia de tus ofrendas se eleva a él (la Luna); y dado que, sacrificio tras sacrificio (yajna), asciende hacia él[13], la Luna es el Yajnāyajniya, él hace de la Luna su cola (de Agni), y a esta cola la convierte en suya en invertebrado e inmortal" (Eggeling, 1993: parte IV, 179). En otro pasaje más claro del mismo texto (VI.01.02.04), se describe más lúcidamente el origen de la Luna: "Él (Prajāpati) deseó: Que esto se multiplique, que esto se reproduzca. A través del Sol entró en unión con el Cielo, de donde surgió un huevo. Lo tocó, diciendo "hace brotar tu semilla". De ella (la semilla) se creó la Luna, porque él (la Luna) es una semilla. Y el desgarro que se formó se convirtió en esas estrellas..." (Eggeling, 1993: parte III, 149; Stutley, 1977: 60 y Hillebrandt, 1980: vol. I, 198). Los hindúes adoran la Luna Llena (□□□□□□□□ – Pūrnimā), uno de los principales festivales es □□□□□ □□□□□□□□ - Vaishākha Pūrninā, correspondiente a la Luna Llena de abril/mayo, que marca el comienzo del nuevo año en muchas regiones de la India. El dios Shiva está representado con una

[13] □□□□□□ - Chandra (Luna) en la mitología hindú es un sustantivo masculino.

Luna creciente junto a su frente. Chang'e es la diosa china de la Luna, estas son solo algunas de las muchas representaciones mitológicas de la Luna, en algunas de las culturas más desarrolladas de la Antigüedad, enumerarlas todas, incluidas las culturas más pequeñas, requiere aquí mucho más espacio, por lo tanto para una relación más completa y profunda, ver: Stroud, 2009: 114-36.

Mitos Lunares

Los mitos sobre la Luna abundan en fantasías en las culturas antiguas. Un mito chino sobre un creador distraído, que olvidó colocar el Sol y la Luna en el cielo, informa que "al principio no existía nada, sólo el caos. Entonces nació Pan Ku, hijo del Yin y el Yang, los poderes duales de la naturaleza. Durante 18 mil años creó el universo, el cielo, la luna, las estrellas y la tierra. Pero se olvidó de colocar el Sol y la Luna en el Cielo y, en cambio, se dirigieron al Mar de Han, dejando el mundo en la oscuridad. El Administrador del Tiempo fue enviado por el Emperador Terrenal para hacer que el Sol y la Luna se movieran por los cielos, pero se negaron. Al final, Buda intervino. Le ordenó a Pan Ku que escribiera el carácter del Sol en su mano izquierda y el carácter de la Luna en su mano derecha. Luego se le

indicó que fuera al Mar de Han y levantara su mano derecha para invocar al Sol y su mano izquierda para invocar a la Luna. Realizó el ritual siete veces. El Sol y la Luna tomaron sus lugares en el Cielo y dividieron la oscuridad en día y noche” (Stroud, 2009: 137-8).

En el hinduismo, incluso más amplia que la mitología de Chandra es la mitología de □□□ - Soma, a veces llamada □□□□□□ - Somadeva, cuya identificación con la Luna también se produjo (ver: Stutley, 1977: 59-60 y 284; Hillebrandt, 1980: 185- 207 y Wisdomlib.org). Esta identificación se hace así en Shatapatha Bhrāmana I.06.04.05: “Los dioses dijeron: 'Nada excepto Soma lo satisfará (Prajāpati), preparemos Soma para él[14]. Le prepararon Soma. Ahora bien, este Soma, el alimento de los dioses, no es otro que la Luna..." Y continuó informando lo que hace la Luna cuando no aparece en el cielo: "...cuando (la Luna) no es vista de noche, ya sea en el oriente o en el occidente, entonces él (la Luna) visita este mundo (de los hombres) y allí él (la Luna) entra en las aguas y en las plantas...” (Eggeling, 1993: parte I, 176-7 y Hillebrandt, 1980: vol. I, 197-8). En el Mito de la Creación del Rg Veda X.90.13 se menciona lo siguiente sobre el origen de la Luna y otros componentes del universo a partir del Purusha (el Hombre

[14] □□□ - Soma también es un nombre masculino.

Cósmico): "la Luna nació de su mente. De su ojo surgió el Sol…" (Brereton y Jamison, 2014: vol. III, 1540). En la India, como en otras regiones, se cree generalmente que determinadas fases de la Luna son propicias y otras maléficas. La Luna Llena destruye la oscuridad y por tanto es benévola. Por otro lado, la Luna Nueva era temida por muchas personas en el pasado, ya que podría ser una señal de que la Luna necesita alimento, por lo que es una amenaza (Stutley, 1977: 60).

En la antigua Grecia, Selene es la personificación de la Luna, se la representa como una mujer joven y hermosa, que viajaba por el Cielo en un carro de plata tirado por dos caballos. También es celebrada por sus amores. De todos, el caso más conocido fue el de amante de lo bello pastor Ενδυμίων - Endímion, con quien habría tenido cincuenta hijas. Por su belleza, inspiró un profundo amor por la Luna. A petición de Selene, Zeus le prometió un deseo. Endimión optó por dormir un sueño eterno y el dios lo puso a dormir manteniéndolo eternamente joven, para que Endimión nunca pudiera dejarla, al ver esta escena la Luna se enamoró de él (Stroud, 2009: 139).

Existen muchos mitos sobre la Luna, los descritos anteriormente provienen únicamente de las tres principales culturas

antiguas (China, India y Grecia). Si estos pueblos desarrollados del pasado produjeron tales mitos supersticiosos, imaginemos la cantidad y el grado de fantasía y superstición en las culturas menos desarrolladas de esa época. Rick Stroud reunió mitos lunares de China, Inglaterra, Alemania, Grecia, Japón, América del Norte, Nigeria, Escandinavia, Polinesia, Rusia y África Occidental (ver: Stroud, 2009: 137-47).

Los Poderes de la Luna

Con la divinización no faltaron las atribuciones de los poderes de la Luna sobre la vida y el destino de los seres, así como sobre la naturaleza y la Tierra. Como otras áreas del conocimiento, la Astrología se sirvió de las creencias prevalecientes en la Antigüedad, sobre los poderes divinos de la Luna, para colocarla en el centro, junto con el Sol, de las influencias sobre el destino de la humanidad. En términos generales, según la Astrología, la Luna representa las emociones, los instintos y el principio femenino. Ella rige el signo de Cáncer, su día de la semana es el lunes y su elemento es el fuego. Los astrólogos afirman sin fundamento que la Luna en Cáncer vuelve a

las personas emocionalmente tenaces, haciéndolas de mal humor, fácilmente molestas u ofendidas. Este es también el momento en que la gente tiene ganas de comer y beber demasiado. Los manuales de Astrología enumeran largas listas, con descripciones, de características y comportamientos adecuados para este momento. El lunes es un día ideal para lanzar hechizos utilizando los poderes de la Luna y el fuego se utiliza en la magia lunar.

A modo de ejemplo, una obra astrológica de fuerte influencia en la Antigüedad tardía y la Edad Media, hasta la Revolución Científica, cuando fue derrocada por la teoría heliocéntrica de Copérnico, es el libro *Matheseos Libri VIII*, del astrólogo y abogado Julius Firmicus Maternus. (Siglo IV e. c.), escrito alrededor de los años 334-7 e.c., es considerado “el mayor compendio astrológico de la Antigüedad tardía” (Von Stuckrad, 2007: 126). En esta obra enumeró y justificó algunos de los poderes de la Luna, sin embargo, el relato de su biografía señala que, después de escribir la obra anterior, él, que vivió durante el reinado de Constantino (306-37 e. c.), se convirtió al cristianismo, adoptó entonces una posición completamente radical, convirtiéndose en “un feroz enemigo de cualquier forma de astrología” (Von Stuckrad, 2007: 126). Aun así, su obra astrológica fue muy influyente

en los siglos posteriores, ya que reunió los conocimientos astronómicos y astrológicos alcanzados hasta entonces.

De los poderes de la Luna, extrayendo aquí sólo los pasajes más curiosos, elle escribió. “Toda la esencia del cuerpo humano está relacionada con el poder de esa deidad (la Luna). (...) Después de la formación del cuerpo, la Luna, a través de su recorrido, mantiene la forma del cuerpo ya formado. Por tanto, debemos observar atentamente los movimientos de la Luna para poder explicar toda la esencia del cuerpo humano. (...) Debemos saber cómo actúa y cuida la Luna el cuerpo humano, y qué se atribuía al poder de la Luna, porque sentimos en nuestro cuerpo el aumento de la Luna creciente y las disminuciones de la menguante. Las partes más internas del cuerpo humano crecen cuando la Luna crece, y cuando ella (la Luna) comienza a perder su luz, menguan, fatigadas en el cuerpo, cuando vuelven a crecer, su poder de crecimiento regresa. (...) Toda la esencia del cuerpo humano está regida por el poder de la Luna, ya que ella (la Luna) se encuentra en las regiones internas de los cielos, por su proximidad se le ha atribuido poder sobre el Tierra y sobre todos los cuerpos animados por el aliento de la Mente Divina. (...) A partir de diferentes elementos, ella (la Luna) construye el cuerpo humano, y

una vez concebido, lo vuelve a disolver en sus elementos” (*Matheseos Libri VIII*, Libro 8; Bran, 1975: 118-9).

A pesar de la oscuridad de los pasajes anteriores, es posible percibir el primitivismo astronómico de las nociones sobre la Luna en esa época, incluso en una obra que se convirtió en referencia en los siglos siguientes. Cargada de influencias mitológicas y religiosas, en consecuencia las atribuciones de poderes a la Luna fueron mucho mayores de lo que pudo confirmarse científicamente en los siglos siguientes. No hay duda de que sería natural que, debido a las luces del cielo, los antiguos se sintieran fascinados por la Luna y el Sol, tal como hoy nos fascinamos cuando miramos al cielo. Así, a diferencia de nociones posteriores, la Luna de Firmicus no sólo regía el destino humano, sino que también tenía el poder de crear y destruir el cuerpo humano: “A partir de diferentes elementos, ella (la Luna) construye el cuerpo humano, y una vez concebido, lo disuelve a sus elementos”. Además, tenía el poder de “mantener la forma del cuerpo ya formado”, es decir, la Luna tenía el poder de sostener el cuerpo. La Luna también “cuida el cuerpo humano”. En cuanto a los conocimientos actuales sobre el poder de la Luna, sabemos de manera demostrable que la Tierra y la Luna ejercen influencias gravitacionales

recíprocas. La más notable de las influencias de la Luna sobre la Tierra es el movimiento de las mareas. Ahora bien, lo intrigante es el hecho de que estas nociones astronómicas primitivas aún convencen a algunos religiosos y esoteristas recientes o actuales, incluso frente al avanzado conocimiento astronómico sobre la Luna alcanzado desde el siglo XX, como veremos más adelante en las nociones supersticiosas de G. I. Gurdjieff sobre la Luna.

Pseudociencias y Supersticiones

Si se investiga desde tiempos prehistóricos y en todos los pueblos del pasado, las creencias y supersticiones sobre la Luna son innumerables, así como su lado práctico, la magia. Ante este panorama vertiginoso, a continuación sólo se enumerarán y describirán brevemente algunos ejemplos, para que el lector tenga una noción resumida del alto grado de credulidad en los poderes de la Luna entre la gente del pasado, y con pocas excepciones, a la creencia persistente en individuos instruidos recientes, como el ejemplo de las nociones anticientíficas de G. I. Gurdjieff sobre la Luna.

Astrología: es, junto con la religión, la especulación más antigua, que aún sobrevive, a pesar de los cambios a lo largo

de los siglos (Van Stuckrad, 2007), sobre el destino de los hombres, fue muy influyente en la cultura antigua y medieval hasta el período de la Revolución Científica en el siglo 18 e. c. De cultura influyente en el pasado, actualmente se considera la pseudociencia más antigua aún viva. La mayoría de los autores opinan que la Astrología se originó en Mesopotamia en el siglo II a. e. c. La curiosidad es el hecho de que quienes leen libros de Astrología por primera vez quedan impresionados por el uso abundante y sofisticado de las matemáticas (una ciencia formal) en los cálculos astronómicos (una ciencia material) por parte de los astrólogos. Muchos astrólogos fueron excelentes matemáticos, y algunos todavía lo son, ya que la astrología requiere muchos cálculos matemáticos. Es decir, un uso sofisticado y riguroso de las matemáticas, pero basado en un conocimiento precario del cielo. De modo que, aún hoy, quienes no están familiarizados con los avances en el conocimiento de la astronomía actual están convencidos de que la astrología es en realidad una ciencia, debido al alto grado de habilidad matemática y geométrica que emplean los astrólogos. El modelo geocéntrico todavía se utiliza hoy. Las matemáticas eran una ciencia formal

avanzada entre los pueblos más cultos de la Antigüedad (China, India, Grecia y Roma).

La astrología es la pseudociencia más antigua que aún existe. Casi todos los pueblos de la Antigüedad fueran interesados en la astrología como conocimiento creíble. Muchas religiones del pasado se han dedicado al arte de predecir el destino. En Mesopotamia fue desarrollado por los sacerdotes. En la India, el hinduismo todavía utiliza la astrología en su calendario religioso. En el pasado, la Antigüedad y la Edad Media, la Astrología se mezclaba con la astronomía. Por ejemplo, Claudio Ptolomeo (100 – 170 e. c.), el gran astrónomo de la Antigüedad, argumentó que la astronomía y la astrología se complementaban entre sí. En el tercer libro de su obra astronómica *Tetrabiblos*, argumentó que el carácter del individuo se forma en el momento de la concepción y este carácter está influenciado por la posición de los planetas. La influencia del padre estará regida por el Sol y Saturno, y la influencia de la madre por Venus y la Luna. La obra astrológica de Claudio Ptolomeo presentó las semillas de la astrología moderna. Usó muchas matemáticas y geometría en sus cálculos astronómicos. En cierto modo y con cautela, se puede decir que la astrología fue la precursora de la astronomía moderna, así

como, en cierta medida, la alquimia fue la precursora de la química moderna.

A la hora de elaborar la carta natal la Luna es indispensable, por eso es muy importante, ya que es el cuerpo celeste más cercano a la Tierra, por lo que se mueve rápidamente a través del zodíaco. Para los astrólogos, la Luna es considerada un planeta, al igual que el Sol. La astrología en la Antigüedad sólo conocía seis planetas: Mercurio, Venus, Tierra, Marte, Júpiter y Saturno. Posteriormente se fueron incorporando otros planetas con los descubrimientos de Urano en 1781, Neptuno en 1846 y Plutón en 1930 (este último es considerado un planeta enano en la astronomía actual). Al contrario de lo que sabe la astronomía y de lo que realmente sucede, todos orbitan alrededor de la Tierra, además del Sol, y siendo que, en realidad, sólo de la Luna orbita alrededor de la Tierra. Los astrólogos afirman que los últimos descubrimientos de estos planetas no subvierten los principios de la astrología y tampoco desprestigiándolos, al contrario, los complementa.

La Luna representa el principio femenino: madre, esposa y mujer en general. Así como intestinos, estado de ánimo, mareas, fases, receptividad, fluctuaciones, sentimientos, patrones de hábitos y acciones reflejas. Su acción oscila

y cambia. Gobierna los intereses personales, los deseos, las necesidades, el magnetismo, el crecimiento y la fertilidad. Regula líquidos, mercancías, navegación, elaboración de bebidas, enfermería y comerciantes. Las partes del cuerpo regidas por la Luna son: el pecho, el estómago, el equilibrio de los fluidos corporales, la digestión, las secreciones glandulares, el ojo izquierdo del hombre y el ojo derecho de la mujer.[15]

Ahora bien, lo delirante es la creencia, entre algunos astrólogos más crédulos, en la existencia de otro satélite natural orbitando la Tierra, además de la Luna, se trata del satélite Lilith (Luna Oscura), que incluyen en sus cálculos astrológicos. Según estos delirantes, la presencia de Lilith en la carta natal tiene una fuerte influencia negativa. Gobierna el lado oscuro de la personalidad de un individuo y fomenta sentimientos de autodestrucción, así como patrones de comportamiento negativos. A día de hoy se siguen publicando libros y almanaques para que los lectores planifiquen su vida según los ciclos lunares, señal de que todavía hay muchas personas que todavía creen en la influencia de la Luna.

El resumen anterior, aunque muy breve, es suficiente para transmitir la idea

[15] Las listas anteriores no son consensuadas, ya que varían de un autor a otro, algunos elementos coinciden, otros no, elegí los elementos que parecían más coincidentes.

de lo importante e influyente que fue, y sigue siendo, la Luna para quienes creen en la astrología. Incluso con el fuerte golpe de la Revolución Heliocéntrica, a partir de la publicación de *Rovolutionibus Orbium Coelestium* (De las Revoluciones de las Esferas Celestes), en 1543, del autor Nicolás Copérnico, la astrología ha sobrevivido hasta nuestros días, aunque con cambios (Von Stuckrad, 2007), pero manteniendo el viejo y obsoleto modelo geocéntrico del Sistema Solar.

Alquimia: mucho menos que la astrología, la alquimia también creía en los poderes sobrenaturales de la Luna, quizás no tanto como la astrología, sus orígenes también son remotos. A lo largo de la historia, debido a la diversidad de su práctica, es posible identificar, entre alquimistas, científicos, visionarios, soñadores, charlatanes, bandidos y ladrones. En general, es posible dividir la historia de la alquimia en dos fases: la alquimia china y la alquimia occidental. El objetivo de la alquimia occidental es la destilación y la purificación. La alquimia china tenía objetivos diferentes a los de la alquimia occidental. Desde una perspectiva general, también es posible dividir la alquimia occidental en alquimia material y alquimia espiritual. El primero se ocupaba de: 1) transformar el vil metal (especialmente mercurio y plomo) en oro o

plata y 2) preparar una medicina universal para curar todas las enfermedades humanas, preservar y restaurar la juventud y prolongar la vida, una especie de medicina universal o elixir de larga vida. La alquimia espiritual buscaba, y para algunos aun busca, la transformación espiritual del hombre impuro en una criatura perfecta y superior. Para los esoteristas espirituales, esto último es la verdadera alquimia, por ejemplo, así piensan los teósofos.

Algunas prácticas y descubrimientos de los alquimistas del pasado, en el área de la alquimia material, representaron una ciencia genuina y, en cierto modo, contribuyeron a su progreso, algunas han sobrevivido hasta nuestros días, especialmente en la minería. Una contribución importante fue la invención de la pólvora por parte de los alquimistas chinos. La primera referencia confirmada a lo que se puede considerar pólvora en China se produjo en el siglo IX e. c. Y la fórmula química más antigua apareció en un texto chino escrito entre 1040 y 1044 e. c. Hay registros de que los chinos han perfeccionado la fórmula a lo largo de los años. Por tanto, los historiadores suelen afirmar que la alquimia es la precursora de la química moderna.

Algunos alquimistas enseñan que en la alquimia occidental, los elementos (fuego,

tierra, aire y agua) gobiernan las fases de la Luna (nueva, creciente, llena y menguante). La Luna nueva está regida por el elemento fuego, la Luna creciente está regida por el elemento tierra, la Luna aromática por el elemento agua y la Luna menguante por el elemento aire. Algunos libros del Renacimiento mencionan la existencia de siete Espíritus Olímpicos, que gobiernan 196 provincias del Cielo, y cada Espíritu gobierna muchas provincias. El séptimo espíritu es Phul, el señor de los poderes de la Luna, gobierna siete provincias, su planeta es la Luna, tiene el poder de transmutar todos los metales en plata, cura la lepra y favorece al Espíritu del Agua. El ángel Gabriel también es considerado guardián de la Luna. La Luna creciente y la estrella son símbolos del Islam y aparecen en las banderas de algunos países de mayoría islámica (Turquía, Pakistán y Túnez). De todos modos, a diferencia de la astrología, la Luna tiene menos importancia en la alquimia.

Magia: rodeada también de tantas supersticiones, la magia utilizaba los poderes imaginarios de la Luna, con la esperanza de lograr mayor efectividad en rituales, hechizos y encantamientos. Los magos antiguos creían, y los actuales todavía creen, firmemente en la contribución de los poderes de la Luna a los resultados de las prácticas mágicas. La

magia utiliza fuerzas sobrenaturales para interferir con la naturaleza, el propio mago o la vida de otras personas. Sirve para crear, proteger y destruir, y funciona mediante hechizos, encantamientos, rituales e invocaciones. Además, el mago busca alcanzar los estados alterados de conciencia producidos por el ayuno, el encantamiento, la danza, la meditación, la mediumnidad y las drogas. Los magos utilizan la posición de la Luna en el cielo, los dioses y diosas lunares, así como otros recursos relacionados con la Luna, para aumentar y dirigir las fuerzas mágicas y los hechizos hacia sus objetivos. La posición de la Luna, el día de la semana y la hora del día son importantes a la hora de lanzar el hechizo. Los hechizos más ligeros deben lanzarse en la Luna creciente, los hechizos más fuertes en la Luna menguante y los hechizos más fuertes de todos en la Luna nueva. El día de la Luna es el lunes. Los astrólogos medievales pensaban que el lunes era uno de los días más afortunados de la semana. Es un día especialmente ideal para comunicarse con los muertos y el mundo de los espíritus.

La Luna ejerce influencia en diferentes momentos del día y de la noche de la semana. A diferencia de nuestro sistema de tiempo, los magos cuentan las horas del día desde el amanecer y las horas

de la noche desde el anochecer. Por ejemplo: el domingo durante el día, la Luna domina a las 4 y 11 horas del día (desde el amanecer), y durante la noche, domina a las 6 horas de la noche (desde el anochecer). El lunes, la Luna tiene su máxima influencia a las 1 y 8 horas del día, y durante la noche a las 3 y 10 horas de la noche. Los demás días de la semana también tienen sus horas en las que la Luna está más influenciada.

En la Antigua Grecia, se creía que las Brujas de Tesalia (siglos III-I a. e. c.), conocidas por realizar un rito que atraía hacia sí el poder de la Luna, eran capaces de controlar el día y la noche, caminar sobre el agua e incluso volar. La práctica de "aprovechar el poder de la Luna" todavía la lleva a cabo el movimiento ocultista moderno conocido como Wicca. En la cultura Wiccan, la Luna es venerada como una diosa triple, que representa a la Virgen (Luna creciente), la Madre (Luna llena) y la Anciana (Luna menguante). Sus rituales se basan en el poder de la Luna y los hechizos Wicca se rigen por las fases de la Luna. De todo su panteón de dioses y diosas, el mayor respeto se les da a las diosas asociadas con la Luna. Las congregaciones Wicca tienen lugar trece veces al año en Luna Llena, cuando se considera que tu poder mágico está en su punto máximo. Otros textos recomiendan que, antes de

realizar una práctica mágica, en ocasiones es ideal bañarse en Agua de Luna para purificar el cuerpo y la mente, por ello, en la magia lunar, se utiliza el Agua de Luna para la purificación. El Agua de Luna es agua común purificada a la luz de la Luna Llena. Esta agua se coloca en un recipiente, preferiblemente de plata, fuera de la casa, bajo la luz de la Luna Llena. Déjalo allí durante varias horas antes del amanecer. Para el mago, bañarse en agua de luna funciona como unción antes de realizar ritos mágicos lunares.

Rick Stroud también describió el papel de la Luna en hechizos, proyección astral, Tarot, Quiromancia, animales lunares (lobo, liebre, rana, gato, vaca, búho, etc.) y en Numerología (ver: Stroud, 2009: 287-93).). En cuanto a las supersticiones, reunió y reprodujo una colección de nada menos que 53 supersticiones, de distintas épocas y distintos pueblos, sobre nacimientos, supersticiones domésticas, sobre el destino, la buena suerte, supersticiones médicas, románticas y de Luna Nueva (Ídem: 295-9). Bueno, reproducir todo aquí ocuparía mucho espacio, así que espero que los resúmenes anteriores sean suficientes para transmitir la idea de hasta qué punto la Luna estuvo, y sigue estando, involucrada en pseudociencias, magia y supersticiones. Una vieja superstición sobre la Luna, que

actualmente pervive en las películas de suspense, es la del Hombre Lobo, con su relación con la Luna Llena.

Para la psicología científica actual, las supuestas y creídas fuerzas sobrenaturales utilizadas por los magos, casi en su totalidad, son efectos de encantamiento, persuasión, sugestión, seducción y, lo que es muy común, credulidad, por tanto psicológica. Por lo tanto, en muchos casos se trata de delirio o alucinación, ya que los efectos de la magia, al igual que las fuerzas sobrenaturales, hasta ahora no son verificables cuando se someten a un riguroso escrutinio científico.

La Luna en la Medicina Antigua

Debido a la mentalidad científicamente incipiente, como ya hemos mencionado aquí, en el pasado las creencias en los poderes de la Luna no sólo se extendieron a la astrología, la magia, la alquimia, las profecías, etc., sino también incluso a las ciencias, y una de ellas fue la medicina. Por lo tanto, la combinación del método mixto de superstición y ciencia prevaleció durante muchos siglos, en casi todas las áreas del conocimiento, hasta los albores de la Ilustración en el siglo XVII e. c. Por ejemplo, la astrología, con su interés por las fuerzas celestes y su supuesto poder de

predicción, también influyó en las ciencias, como veremos más adelante. Porque un médico de la antigua Grecia tendría de estar bien familiarizado con las teorías contemporáneas sobre la naturaleza de la enfermedad y también tener una larga experiencia clínica con pacientes, pero aun así, su pronóstico de supervivencia del paciente, su decisión de operar o de realizar la sangría, tendría de basarse en las implicaciones de las posiciones de la Luna, el Sol y las estrellas. El médico Claudio Galeno (129-201 e. c.) afirmó que “un médico completo debe estar versado en astrología”, y quince siglos después, el médico, naturalista y astrólogo inglés, Nicholas Culpeper (1616-54 e. c.), fue aún más lejos al afirmar que “la medicina sin astrología es como una lámpara sin aceite”. Por eso, durante siglos, para muchos médicos, la astrología tuvo su lugar en la medicina.

Las nociones sobre la Luna, imaginadas en la época clásica, se infiltraron en la Europa medieval a lo largo de los siglos como una mezcla de alquimia, astrología, ciencia y superstición. Las antiguas teorías médicas del período clásico tenían como punto de partida la noción del hombre como un microcosmos (miniatura) del gran macrocosmos (universo). Los autores griegos percibieron patrones

repetidos en todos los niveles del cosmos y del hombre. El individuo no era sólo un microcosmos de la raza humana, sino un microcosmos de todo lo que existe. Por lo tanto, el individuo portaba patrones que estaban en armonía con el universo entero. Para ellos, la enfermedad ocurre cuando se altera esta armonía, y la tarea del médico es restablecer esta armonía entre el individuo y el universo. Entonces la alquimia era un factor central y se resumía en la máxima alquímica: “lo que está arriba es como lo que está abajo, lo que está abajo es como lo que está arriba”. En otras palabras, el microcosmos (el individuo) es una reproducción del macrocosmos (el universo) y viceversa.

Limitados por la incipiente ciencia de la época, los médicos griegos y romanos creían que el Sol, la Luna, los planetas y las estrellas ejercían influencia sobre todo, incluidas las plantas y las piedras. Cada parte del cuerpo estaba regida por un signo zodiacal diferente. Los planetas influyeron en los orificios del cuerpo. Las plantas influyeron en los tratamientos y medicinas. Los 'días críticos' eran de gran importancia, estaban directamente relacionados con la Luna, la Luna influía en la fiebre alta y el Sol en la fiebre crónica.

El prestigioso médico antiguo Hipócrates (460-370 a. e. c.) pensaba que la

Luna tenía poder sobre todo el cuerpo humano. Un elemento importante en la medicina hipocrática fue la idea de los "días críticos". Estos días se contaban después del primer día de una enfermedad y estaban relacionados con la Luna: escribió que “un médico sin conocimientos de astrología debería ser llamado idiota antes que médico”.

El historiador romano Plinio el Viejo (23-79 e .c.) creía en la influencia de la Luna en la agricultura y los seres vivos. Respecto a la Luna, elle escribió: “Podemos conjeturar que la Luna no es injustamente considerada como la estrella de nuestra vida, es ella quien llena la Tierra. Cuando se acerca a la Tierra llena todos los cuerpos, mientras que cuando se aleja los vacía. Por esta razón la sangre del hombre aumenta o disminuye en proporción a la cantidad de luz (de la Luna)”.

Claudio Galeno (129-200 e. c.) absorbió y desarrolló las ideas de Hipócrates. Sus ideas sobrevivieron hasta convertirse en la teoría médica dominante de la Edad Media. Para él, la Luna desempeñaba un papel importante en la medicina. También creía que la posición de la Luna en relación con las casas astrológicas en el momento de la enfermedad era un indicador claro de si el paciente viviría o moriría. Escribió: “Para saber el estado del paciente al principio de

su enfermedad, cuánto tiempo sobrevivirá, que mire el ascendente y la Luna...”. La obra de Galeno, *Pronósticos,* es una extensión de los Días Críticos de Hipócrates. Las fases de la Luna se utilizaron para calcular los Días Críticos: 7, 9, 14, 18, 21 y 28 días después de la Luna Nueva fueron momentos importantes en el desarrollo y curación de la enfermedad. Si las estelas se alinean con la Luna para producir buenas influencias en esos días, entonces todo estará bien para el paciente. Galeno se refiere constantemente a la Luna en sus escritos. Confiaba firmemente en que los trabajos y observaciones de los astrólogos sobre la Luna eran ciertos.

Medicina en la Época Medieval

Los grandes imperios de Grecia y Roma desaparecieron, pero sus especulaciones no. Se conservaron en traducciones árabes que, a partir del siglo XI. e. c., fueron traducidos al latín y, en consecuencia, reintroducidos en la Europa Medieval. Los astrólogos medievales creían que el cosmos, las estrellas, los planetas, la Luna y el Sol influían en el crecimiento, el declive y las estaciones, desempeñando así un papel importante en la agricultura y la medicina. Como otras ciencias practicadas en la época clásica, la medicina medieval

era una combinación de ciencia, oración, astrología, hechizos y misticismo.

En términos generales, los médicos medievales creían que la enfermedad era un castigo de Dios, que el cuerpo humano era un microcosmos del universo, que el cuerpo estaba formado por los cuatro elementos, tierra, aire, fuego y agua, que estos elementos debían mantenerse en armonía para que el individuo se mantuviera sano y que la Luna fuera de la mayor importancia para preservar esta armonía. Los médicos medievales compartían la superstición griega de que había que tener en cuenta la Luna, no sólo en operaciones graves y sangrías, sino también en la preparación de medicamentos. Un influyente autor medieval, Isidoro de Sevilla (560-636 e. c.), defendió la astrología médica y la noción de que el hombre era un microcosmos del universo. En el centro de sus especulaciones sobre medicina estaba su convicción sobre la importancia de la Luna.

Bueno, para evitar repeticiones, no hablaré aquí de la medicina medieval, ya que, en gran medida, es una extensión de la antigua medicina clásica de griegos y romanos, conservando las mismas supersticiones. Así pues, el resumen anterior es suficiente para señalar las fuentes de las que G. I. Gurdjieff tomó sus obsoletas nociones sobre astronomía, es decir, de la

mentalidad supersticiosa y pre-científica de la Antigüedad y la Edad Media. Si al lector le interesa profundizar en el tema, recomiendo la lectura de *The Book of the Moon* (El Libro de la Luna), de Rick Stroud, 2009, un estudio extenso y detallado, con más de 370 páginas, que trata la Luna desde diferentes enfoques, desde las primeras especulaciones en la Antigüedad hasta nuestros días. Quizás el libro más completo jamás escrito sobre la Luna hasta ahora, de fácil lectura.

Datos Lunares Actuales

Sin duda, nunca hemos tenido tanto conocimiento del cielo como actualmente, y tendremos aún más en el futuro, a medida que se creen nuevos equipos y se realicen nuevas investigaciones. Por lo resumido anteriormente, es difícil imaginar la reacción de un astrónomo de la Antigüedad o de la Edad Media, transportado hasta nuestros días y presenciando lo que ahora sabemos sobre cosmología (astronomía, astrofísica y física de partículas). Después de tantos siglos de mitificación, especulación y superstición sobre el cielo, se produjo un cambio gigantesco con la creación del telescopio por Galileo Galilei (1564-1642 e. c.) a principios del siglo XVII. Este fue el

comienzo de la astronomía científica moderna.

La Luna es el único satélite natural que orbita la Tierra. Se formó hace 4.510 millones de años, poco después de la formación de la Tierra. El Sistema Solar tiene unos 4.600 millones de años. La datación isotópica de muestras lunares indica que la Luna se formó unos 50 millones de años después del inicio del Sistema Solar. Es el cuerpo celeste más brillante del cielo nocturno. Su tamaño es aproximadamente ¼ del tamaño de la Tierra. La Luna tiene manchas grises rodeadas de áreas plateadas brillantes. En 1609 e. c., el astrónomo Galileo estudió la Luna con el primer telescopio, que era más bien un catalejo, y notó que las manchas grises parecían mares, debido a la insuficiencia de su telescopio. Los llamó “marias”, plural de “mares”, en latín, que significa mares. El nombre permaneció y hasta el día de hoy llamamos de la misma manera a estas áreas, por ejemplo, el Mar de la Tranquilidad, donde aterrizó el módulo Apolo 11 en agosto de 1969. Ahora sabemos que las marías (mares) son, en realidad, después observación a través de telescopios, fotografías y satélites artificiales, extensas llanuras grises y las partes plateadas son zonas montañosas. La Luna siempre tiene la misma cara que mira

hacia la Tierra, por lo que la otra cara, denominada "cara oscura de la Luna", no fue descubierta hasta hace poco. En 1959, la sonda espacial soviética Luna 3 dio la vuelta a la Luna por primera vez y tomó fotografías de su cara oculta. En 1968, los astronautas volaron alrededor de la Luna por primera vez. El primer alunizaje y paseo sobre la Luna tuvo lugar en 1969. Cinco tripulaciones de astronautas más caminaron sobre la Luna, la última en 1972. En los últimos tres viajes, los astronautas utilizaron un vehículo lunar para explorar la zona alrededor del lugar de alunizaje. Además, en total durante las misiones se recogieron alrededor de 380 kilos de rocas y muestras de suelo lunar. Con estas muestras en mano, el científico pudo, tras exhaustivos exámenes geológicos, estimar la edad de la Luna en 4.500 millones de años.

Algunas de las principales características de la Luna son:

- Diámetro: 3.976 kilómetros
- Circunferencia: 10.921 km
- Perigeo orbital: 362.600 km de la Tierra
- Apogeo orbital: 405.400 km de la Tierra[16]
- Duración de la órbita sideral: 27 días, 7 horas y 43 minutos

---

[16] La órbita de la Luna no es absolutamente redonda, sino más bien elíptica, de ahí la diferencia.

- Duración orbital sinódica: 29 días, 12 horas y 44 minutos
- Velocidad orbital: 36.800 km/h
- Gravedad en la superficie: 6 veces menor que la de la Tierra
- Densidad media: 3,344 g/cm³ (0,606 menos que la de la Tierra).
- Masa: 0,0123 de la Tierra
- Atmósfera: helio, argón, neón, sodio, potasio, hidrógeno y radón.[17]
- Temperatura: -184ºC de noche y 214ºC de día, en los polos la temperatura es constante: -96ºC.[18]

En la Luna no hay vida ni aire en la atmósfera, ya que no tiene oxígeno, ni nubes, rayos y lluvia, como éstas abundan en la Tierra. Investigaciones recientes han encontrado rastros de la presencia de hielo en los polos. Su gravedad es seis veces menor que la de la Tierra, debido a su menor tamaño y densidad. La densidad depende del material que forma el cuerpo celeste. Su corteza estaba caliente y fundida cuando la Luna era joven, enfriándose con el tiempo hasta volverse sólida hace unos 4.400 millones de años. Al igual que la Tierra, la Luna tiene un manto debajo de la corteza. Tiene un pequeño núcleo en su

---

[17] Por tanto, la Luna no tiene oxígeno, por lo que no tiene aire ni viento.

[18] A pesar de la proximidad, las temperaturas son diferentes a las de la Tierra debido a que la Luna no tiene atmósfera similar a la Tierra.

interior, sin embargo, a diferencia de la Tierra, su núcleo no tiene hierro, lo que explica la ausencia de campo magnético y la menor densidad y masa proporcional en relación a la Tierra. No hay volcanes activos en la Luna. La superficie de la Luna está formada principalmente por regolito, término derivado del griego regos (manta) y lithos (piedra), por lo tanto “manto de piedra”, también conocido como “manto de intemperie”, que es una capa de polvo, tierra, de roca quebrada y otros materiales similares, que recubren una roca sólida y fresca. Está presente en la Tierra, la Luna, Marte y algunos asteroides y se debe a la erosión cósmica, comúnmente llamada atomización o erosión de las rocas, resultante de la gran amplitud térmica del impacto de los meteoritos y otros procesos físicos. Es por eso que al suelo de la Luna a veces se le llama regolito, que se formó por colisiones de meteoritos con la Luna y la rotura de rocas en partículas diminutas. Muchas de estas partículas se derritieron con el tiempo y se convirtieron en pequeñas cuentas de vidrio de color naranja. Este material está muy presente en la Luna, ya que fue fuertemente bombardeada por meteoritos durante miles de millones de años, de ahí su gran cantidad de cráteres. Antiguamente se pensaba que estos cráteres eran volcanes.

Respecto a la formación de la Luna hace unos 4.500 millones de años, la teoría más aceptada, entre las propuestas, es que una violenta colisión oblicua con la proto-Tierra[19], provocada por un gigantesco cuerpo celeste, del tamaño del planeta Marte, llamado *Theia*, cuyos restos de este impacto permanecieron girando alrededor de la proto-Tierra, debido a la gravedad de la proto-Tierra, en forma de anillo, durante millones de años, cuyos restos se fueron juntando, hasta formar una bola, debido a lo movimiento de rotación de la Luna,[20] que finalmente resultó en la formación de la Luna, afectó la superficie de la proto-Tierra, pero no su interior. Lo que más apoya esta teoría es el hecho de que, tras analizar muestras de suelo lunar, traídas por los astronautas de las misiones Apolo, se descubrió que la Luna está formada por las mismas sustancias que la superficie terrestre. Así como el hecho de que la Luna no tiene núcleo de hierro, ni campo magnético, como la Tierra.

---

[19] La Tierra todavía estaba en su período de formación, muy diferente de lo que es hoy, de ahí el nombre de proto-Tierra.

[20] El hecho de que la Luna mantenga lo mismo lado orientado hacia la Tierra no implica que no tenga un movimiento de rotación. Porque, desde la Tierra, su movimiento parece estacionario, pero, en relación con el espacio, la Luna tiene un movimiento de rotación sideral, ya que ambas realizan un movimiento orbital.

Un Rayo de la Creación sin “Fundamento Serio”

Sabemos que, de acuerdo con las prioridades teóricas y prácticas de G. I. Gurdjieff, no puso mucho énfasis en el tema de la creación del universo, pues afirmaba que era algo muy lejano a nosotros y lo que era necesario era la observación y control de la mecanicidad del pensamiento y del comportamiento. Pero, aun así se arriesgó a emitir una teoría sobre la creación, a la que llamó “Rayo de la Creación”. Vista desde la perspectiva de la astronomía científica actual, esta denominación no es tan precisa, ya que sería mejor llamarla Duplicación Jerárquica de Leyes Mecánicas Según los Mundos Creados, y nunca explicó en detalle cuáles eran dichas leyes mecánicas, para poder mostrar la baja posición del hombre en la jerarquía de las leyes mecánicas del universo. Gurdjieff fue un mecanicista compulsivo, para él casi todo se reducía a la mecanicidad. La física del siglo XX, especialmente la Teoría Cuántica, hizo que los mecanismos quedaran obsoletos en el campo científico. Además, su insistente énfasis en la mecanicidad del comportamiento humano no penetró, con énfasis, en la psicología académica. Para elaborar su teoría del Rayo de la Creación,

Gurdjieff no utilizó únicamente la astronomía, sino que, además de ésta, combinó ideas de la astrología, el esquema de Plotino, el esoterismo, la filosofía especulativa y la medicina antigua y medieval. Afirmó audazmente que su teoría de la creación de los rayos es “capaz de reunir en un todo simple la multiplicidad de las diversas y contradictorias opiniones científicas, religiosas y filosóficas del mundo” (Ouspensky, 1957: 82). Desde este ámbito utópico, analizaremos en los siguientes párrafos si, al menos física y astronómicamente, es viable su extremadamente simplista teoría del Rayo de la Creación.

Expuesto mediante un simplismo ingenuo y un reduccionismo extremo, su sistema del Rayo de la Creación es el siguiente[21]: Del Absoluto emana una infinidad de Rayos de la Creación, con infinitos mundos, el nuestro es uno de estos, con un número creciente de órdenes de leyes mecánicas. Todo comienza con el Absoluto[22], que tiene una sola ley, su

---

[21] Para conocer las enormes diferencias con las concepciones científicas actuales sobre la formación del universo, ver: Padmanabhan, 1998; Christian, 2004; Langmuir y Broecker, 1012 y Baggott, 2015.

[22] No presentó pruebas y demostraciones de que este Absoluto existe, por lo que es una hipótesis muy remota.

voluntad. Luego emanaron todos los mundos posibles, y de todos los mundos surgieron las estrellas, nuestro sol, los planetas del Sistema Solar, la Tierra y finalmente la Luna. Estos mundos existen en el Rayo de la Creación y se diferencian en el número de leyes bajo las cuales operan. . A nivel del Absoluto, hay una sola ley, la unidad de la voluntad de la creación, en el otro mundo, hay tres 3 órdenes de leyes; en los próximos 6, en los próximos 12, en los próximos 24, 48 y finalmente 96. En nuestra Tierra, hay 48 órdenes de leyes [23]bajo las cuales tenemos que vivir. El último lugar, al final del Rayo de la Creación, está la Luna, que se rige por 96 órdenes de leyes, por lo tanto el peor lugar en el Radio de la Creación, aunque la Tierra es casi tan mala, por lo que es muy difícil luchar por libérese de estas leyes mecánicas (Ouspensky, 1960: 23s;).

Respecto a estas ideas inexistentes en astronomía, podemos comentar que, infinitamente mucho peores que el sometimiento a leyes mecánicas son las condiciones ambientales imposibles para el surgimiento y mantenimiento de la vida, si un individuo viviera en otro planeta. Por ejemplo, vivir en el planeta Júpiter, con un menor número de leyes mecánicas (24), es

---

[23] Afirmar que sólo hay 48 órdenes de leyes mecánicas en la Tierra es un reduccionismo extremo.

imposible, debido a las condiciones ambientales de este planeta gigante, que vivir en la Tierra, con más leyes mecánicas (48), pero con las condiciones ambientales para el surgimiento y mantenimiento de la vida. Es necesario señalar que Júpiter no es un planeta rocoso, sino gaseoso, por lo que aún no sabemos cómo es su superficie, o incluso si tiene superficie. Porque, a pesar de tener aproximadamente la misma edad que la Tierra, esta no ha desarrollado las condiciones habitables para el surgimiento de la vida. Hace mucho frío, debido a la gran distancia del Sol, su gravedad es enorme, lo que dificulta el crecimiento y movimiento de las criaturas, no tiene atmósfera, como la Tierra, probablemente no tenga agua líquida, debido a la baja temperatura, probablemente solo hielo, su masa es 300 veces mayor que la de la Tierra, de ahí una gravedad muy alta y su diámetro es 11 veces mayor que el de nuestro planeta. En conclusión, muchas veces es mejor vivir en la Tierra, con 48 leyes mecánicas, que vivir en un planeta sin condiciones ambientales para mantener la vida, incluso si tiene un número menor de leyes mecánicas, como Júpiter, con sólo 24 leyes mecánicas. Peor aún sería vivir en el Sol, con sólo 12 leyes mecánicas, pero bajo una temperatura superficial incineradora de 5.538ºC. Entonces, contrariamente a lo que pensaba

Gurdjieff, es mucho mejor vivir en la Tierra, con las 48 leyes mecánicas, pero con todas las condiciones ambientales confortables para el mantenimiento de la vida, que vivir en cualquier otro lugar con un número menor de leyes mecánicas. En última instancia, estas leyes mecánicas son insignificantes dada la inhabitabilidad de las condiciones extraterrestres inhóspitas.

Vea el diagrama a continuación, en el que los mundos y los números de ley correspondientes se duplican sucesivamente en el Rayo de la Creación:

1.Absoluto: una sola ley, tu voluntad
2.Todos los mundos posibles: sujetos a 3 leyes mecánicas
3.El mundo de las estrellas: sometido a 6 leyes mecánicas
4.El mundo de nuestro Sol: sometido a 12 leyes mecánicas
5.Los mundos de los planetas del Sistema Solar: sujetos a 24 leyes.
6.El mundo de la Tierra: sujeto a 48 leyes y
7.El mundo de la Luna, sujeto a 96 leyes.

La voluntad del Absoluto se manifiesta sólo al nivel de todos los mundos creados directamente por él. El plan o modelo creado en ese nivel continúa mecánicamente, mundo tras mundo, hasta llegar al punto final del Rayo de la Creación, que en nuestro caso es la Luna. Debido a que vivimos bajo 48 leyes, estamos muy lejos de la voluntad

del Absoluto. El movimiento hacia el Absoluto, etapa por etapa, a través de nuestra propia liberación de las leyes mecánicas que nos limitan, es el camino hacia la autorrealización. Esto significa que cuanto más lejos del Absoluto, más leyes mecánicas están sujetas a los mundos posteriores. La voluntad del Absoluto se manifiesta sólo en el mundo inmediato creado por él, es decir, el mundo de las 3 leyes. No llega al mundo de las 6 leyes. En los mundos siguientes (12, 24, 48 y 96), la voluntad del Absoluto no se manifiesta. Esto significa que, en el mundo 3, el Absoluto crea, en cierto modo, un plan general de todo el resto del universo, que luego se desarrolla mecánicamente. La voluntad del Absoluto no puede manifestarse en mundos posteriores excepto a través de este plano, y al manifestarse según este plano toma la forma de leyes mecánicas (Ouspensky, 1957: 83 y 1960: 23-6).

Como ya hemos mencionado, Gurdjieff nunca aportó suficientes aclaraciones sobre estas leyes mecánicas, lo máximo que hizo fue comprenderlas desde una perspectiva psicológica. En cuanto a los mundos en nuestro Rayo de Creación, es imposible de explicar física y astronómicamente, por eso utilizó ideas astrológicas y metafísicas, porque cómo es posible que un mundo que está en el mismo

universo físico pueda diferenciarse en nivel de otro, que también está en el mismo plano físico. Así como las estrellas, que están en el mundo 3 del Rayo de la Creación, regidas por sólo seis leyes mecánicas, pueden estar en un mundo diferente al Sol, regido por 12 leyes, que está en el nivel 4, y el Sol también es un estrella. Asimismo, los planetas no pueden estar en un mundo diferente (nivel 5) del mundo de la Tierra (nivel 6), ya que la Tierra también es un planeta del Sistema Solar. Además, la Luna no puede estar en un mundo diferente a la Tierra, ya que es su satélite natural y se formó a través de restos de una colisión de un cuerpo celeste gigante con la Tierra hace 4.500 millones de años, según la teoría más aceptada actualmente. Esto no se puede explicar astronómicamente, sólo con la introducción de creencias religiosas, supersticiones astrológicas y filosofías especulativas de la era pre-científica, es posible llegar a concepciones tan delirantes, ya que todos los cuerpos celestes de arriba están en el mismo mundo físico. Además, estas ideas pseudocientíficas fueron extraídas de nociones de especuladores de la Antigüedad y la Edad Media, cuando aún no existían los instrumentos de observación (telescopios), ni la exploración mediante sondas espaciales, robots, viajes espaciales tripulados, etc., para conocer la composición

de estos cuerpos (estrellas, planetas y satélites), y así diferenciar unos de otros en términos de leyes mecánicas. ¿Cómo era posible que los antiguos atribuyeran numerosas leyes mecánicas a los cuerpos celestes sin siquiera conocer su naturaleza, su composición, su tamaño y otros detalles? Porque, para conocer el número de leyes mecánicas de un planeta, primero es necesario conocer todos los factores antes mencionados, conocimientos que esoteristas, astrólogos, religiosos y filósofos antiguos no tenían. Así, los antiguos intentaron explicar el universo a través de lo que eran capaces de percibir en el microcosmos, es decir, en el hombre, como lo hizo Gurdjieff: En sus propias palabras: “Ustedes conocen las expresiones 'macrocosmos' y 'microcosmos'. Esto significa "gran cosmos" y "pequeño cosmos", "gran mundo" y "pequeño mundo". El universo es considerado como un "gran cosmos" y el hombre como un "pequeño cosmos", análogo al gran cosmos. Esto establece, en cierto modo, la idea de unidad y semejanza del mundo y del hombre”. Y poco después reprodujo la máxima esotérica: “Como es arriba, así es abajo” (Ouspensky, 1957: 205). Ya hemos comentado que esta máxima hermética infundada carece de fundamento científico.

Sin mencionar las fuentes, según Gurdjieff, las siguientes nociones ingenuas sobre el Sol, la Tierra y la Luna eran las nociones más comunes de su época, que expresó en una serie de comunicaciones registradas en *En Busca de lo Milagroso* (p. 83). Es en este libro donde es posible encontrar la exposición más didáctica de Gurdjieff sobre este tema (Ouspensky, 1957: 82s y *passim*). Según Gurdjieff, para las nociones populares de aquella época (primeras décadas del siglo XX) “la Luna es un cuerpo celeste frío y muerto, que alguna vez fue como la Tierra, es decir, poseía calor interno, y en un período aún antes era una masa fundida como el Sol. La Tierra, según la opinión popular, alguna vez fue como el Sol y también se está enfriando gradualmente; tarde o temprano se convertirá en una masa helada, como la Luna, que el Sol también se está enfriando y que, con el tiempo, se parecerá a la Tierra y más tarde a la Luna” (Ouspensky, 1957: 83). La realidad es la contraria, el Sol no se está enfriando, es una estrella Enana Amarilla (G2V), un 30% más brillante que al principio, cuya vida restante es de unos cinco mil millones de años, con el tiempo se convertirá en una estrella Gigante Roja. Aumentará mucho de tamaño para luego tragarse los planetas Mercurio y Venus, e

incinerar la Tierra (Botelho, 2021: 04). Este es el futuro del sol.

Dado que no se citaron las fuentes de estas nociones fantasiosas, es difícil conocer el trasfondo cultural de quienes conjeturaban de esta manera, a principios del siglo XX, ya que nada de lo dicho anteriormente coincide con las teorías astronómicas de principios del siglo XX, y mucho menos con los hallazgos científicos actuales (Langmuir y Broecker, 2012 y Baggott, 2015). Gurdjieff también señaló que esta idea popular “es la más extendida y la que se ha convertido en la opinión del hombre medio en los tiempos modernos sobre el mundo en el que vivimos” (Ouspensky, 1957: 83). Ahora bien, si era una idea tan prevalente en aquella época, sería muy fácil citar la fuente de la que tomó esta idea popular, ya que no pude encontrar a nadie que pensara astronómicamente de esta manera en las primeras décadas del siglo XX.

También afirmó que estas ideas populares no son científicas, que entre los astrónomos y astrofísicos “hay muchas teorías e hipótesis deferentes y contradictorias sobre el tema, ninguna de las cuales tiene un fundamento serio” (Idem, 83). Así pues, analizaremos a continuación si las ideas astronómicas de Gurdjieff tienen un “fundamento serio”. También afirmó que “la

idea del Rayo de la Creación y su crecimiento a partir del Absoluto contradice las opiniones generales de nuestros días" (ídem, 83). Y que, para él, científicas son las que se mencionarán a continuación, según la teoría del Rayo de la Creación. Según él, "la Luna es un planeta que aún no ha nacido, un planeta que, por así decirlo, está naciendo. Se está calentando gradualmente y con el tiempo (dado un desarrollo favorable del Rayo de la Creación) se volverá como la Tierra y tendrá un satélite propio, una nueva Luna" (Ouspensky, 1957: 83 y 1960: 196).

En otros lugares encontramos más detalles: "Pero la Luna está creciendo y desarrollándose, y en algún momento posiblemente alcance el mismo nivel que la Tierra. Entonces aparecerá una nueva Luna y la Tierra se convertirá en su Sol. En un tiempo (en el pasado) el Sol era como la Tierra y la Tierra como la Luna, y aún antes de eso el Sol era como la Luna" (Ídem: 25). Bueno, lo absurdo de estas ideas fantasiosas sobre la Luna, la Tierra y el Sol no son menos conjeturales que las ideas populares que anteriormente descartaba como científicas. La Luna no es un planeta en potencia, que está naciendo, ya que serán necesarios muchos cambios en la Luna para que se convierta en un planeta, como la Tierra, ya tiene 4.500 millones de años y

nunca ha dado señales de que está naciendo en camino a convertirse en un planeta. Además no se calienta, por no ser un cuerpo frío en su totalidad, recibe del Sol el mismo calor que recibe la Tierra, al estar ambos a la misma distancia del Sol, las diferencias de temperatura se deben a la diferencias en las atmósferas. La temperatura en la superficie de la Luna durante el día supera los 200ºC, debido a la baja densidad de su atmósfera, que filtra menos la acción del Sol, ya que la Luna no tiene aire (para conocer la versión científica de la formación del Sol, Tierra y de la Luna, ver: Christian, 2004: 57-75; Langmuir y Broecker, 2012: 86-105 y Baggott, 2015: 146-200).

Y luego una teoría aún más astronómicamente delirante sobre la Tierra: "La Tierra tampoco se enfría, sino que se calienta y, con el tiempo, podría volverse como el Sol. Observamos un proceso similar, por ejemplo, en el sistema de Júpiter", que es como un sol para sus satélites” (Idem, 1957: 83 y 1960: 196). Ahora bien, decir que la Tierra “podría llegar a ser como el Sol” no es más que una inviabilidad astronómica. Porque que un planeta se convierta en estrella es un fenómeno que nunca ha sucedido y nunca sucederá, es una imposibilidad química, física y astronómica, debido a las enormes diferencias en la

naturaleza de la composición de ambos. Gurdjieff tomó esta fantástica idea de especuladores en una época que aún no conocían las composiciones químicas de los cuerpos celestes, por tanto, antes del inicio de la exploración espacial, ya que él mismo afirmó que "la idea del Rayo de la Creación pertenece al conocimiento antiguo. (Ouspensky, 1957: 82). Tampoco no menos absurda es la afirmación de que "Júpiter es como el Sol para sus satélites". Júpiter no tiene luz propia, refleja la luz del Sol, ni tiene la fuerte luminosidad y el alto calor de una estrella, como un planeta no realiza el proceso de fusión nuclear, ni la conversión de hidrógeno en helio, como sucede dentro de una estrella para producir luz y calor, por lo tanto Júpiter no se puede comparar con una estrella como el Sol. De todos modos, comparar un planeta con una estrella es otra conjetura astronómica delirante.

Posteriormente afirmó que "el estudio de los 48 órdenes de leyes a los que está sujeto el hombre, no puede ser abstracto como el estudio de la astronomía; pueden estudiarse observándolos en uno mismo y deshaciéndose de ellos" (Ouspensky, 1957: 84). Pues bien, de leyes astronómicas Gurdjieff transforma los órdenes de leyes de la Tierra, 48 en número, en leyes psicológicas, que pueden estudiarse observándose a uno mismo, es decir, a

través de la introspección, o lo que él llamó "autoobservación", así como, a través del intento de liberarse de estas leyes psicológicas. Para explicar estas leyes recurrió a aquella antigua y ya desmentida máxima hermética de que "lo que está arriba es como lo que está abajo, y lo que está abajo es como lo que está arriba", ya comentada anteriormente. Es decir, en este caso, conociendo el universo a través de la psicología.

La Astronomía "Lunática"

De todas las ideas infundadas de Gurdjieff, ninguna es más delirante que su creencia en el sobrenaturalismo de la Luna. Sus creencias supersticiosas aparecen en distintos extractos repartidos por sus obras, por lo que, por difusión, es necesario seleccionar, por lo que aquí nos limitaremos en las más extrañas y que, desde un punto de vista científico o como diría un astrónomo crítico, las más absurdas. En una experiencia que nos retrotrae a la mentalidad supersticiosa de la Antigüedad y la Edad Media, creía que "en nuestro sistema, el fin del Rayo de la Creación, el fin cada vez mayor, por así decirlo, de la rama, es el Luna: para el crecimiento, es decir, para el desarrollo de la Luna y para la formación de nuevos brotes, va a la Luna

desde la Tierra” (Ouspensky, 1957: 84-5). En resumen, lo que quiso decir es que el Rayo de la Creación está en constante crecimiento, y que la Luna, que es el fin o el último mundo en nuestro Rayo de la Creación, es decir, el último eslabón, se está desarrollando hasta convertirse en un planeta, al igual que la Tierra y poseerá un satélite natural en el futuro, creando así otro mundo más en nuestro Rayo de la Creación, quizás con 192 leyes mecánicas (96 X 2 = 192), ya que el número de leyes en el Rayo de la Creación se duplica con cada siguiente mundo. Ya hemos comentado que la transformación de la Luna en un planeta como la Tierra es una imposibilidad astronómica, ningún astrónomo tiene dudas sobre esta imposibilidad, dado que la Luna tiene 4,5 billones de años y nunca ha dado señales de que está en camino de convertirse en planeta, ni presenta tales signos por el momento.

Entonces, aún más absurda es la forma en que el alimento para este desarrollo de la Luna es suministrado por la Tierra, es decir, a través de la energía que va de la Tierra a la Luna, como aclara en el siguiente pasaje: “Esta energía es recolectado y conservado en un acumulador gigante ubicado en la superficie de la Tierra. Este acumulador es la vida orgánica en la Tierra. La vida orgánica en la Tierra alimenta

a la Luna. Todo lo que vive en la Tierra, personas, animales y plantas, es alimento para la Luna. La Luna es un inmenso ser vivo que se alimenta de todo lo que vive y crece en la Tierra. La Luna no podría existir sin vida orgánica en la Tierra, y mucho menos podría existir vida orgánica en la Tierra sin la Luna. Además, en lo que respecta a la vida orgánica, la Luna es un electroimán gigante. Si la acción del electroimán se detuviera repentinamente, la vida orgánica en la Tierra quedaría reducida a la nada" (Ouspensky, 1957: 85). En otros lugares se dice que "la Luna actualmente se alimenta de vida orgánica de la humanidad. La humanidad es parte de la vida orgánica, esto significa que la humanidad es alimento para la Luna, si todos los hombres se volvieran demasiado inteligentes, no querrían ser comidos por la Luna (ídem: 57). P. D. Ouspensky añadió detalles más dispares sobre la relación de la Tierra con la Luna en otro lugar: "Toda la superficie de la Tierra, su composición y estructura, depende de la vida orgánica (muy al contrario, la Tierra sobrevivió durante millones de años sin la presencia de vida orgánica). Depende del gusto y del apetito. La Luna desea una cosa, la Tierra otra. (...) Ciertas materias pasan (de la Tierra) a la Luna de una manera que, de otro modo, no sería posible llegar a ella. Y llegan en forma

ya digerida" (Ouspensky, 196: 197). Respecto al motivo de la creación de la vida orgánica, Gurdjieff dijo: "La vida orgánica en la Tierra fue creada para llenar el vacío entre los planetas y la Tierra" (Ouspensky, 1957: 138). Pues es muy evidente que se trata de creencias sacadas de supersticiones antiguas y medievales, una época en la que el conocimiento científico sobre la Luna y la Tierra aún estaba en pañales, es decir, estaba más cargado de mitos, creencias y supersticiones que de confirmaciones astronómicas y científicas. Bueno, era necesario completar la ignorancia con conjeturas. Entonces era necesario creer en lo sobrenatural, es decir, en acciones que suceden en otros mundos invisibles, para que estas nociones tuvieran sentido, ya que, desde el punto de vista astronómico, astrobiológico, geológico y biológico, estas ideas son absurdos científicos. Por tanto, comparar la vida orgánica en la Tierra con un acumulador gigante, así como comparar la Luna con un electroimán gigante, de modo que la interacción gravitacional entre la Tierra y la Luna no fue suficiente, alegando que "la vida orgánica en la Tierra alimenta a la Luna", son ideas que suenan como delirios en los oídos de los científicos. En cuanto a la afirmación anticientífica y contraria a la Historia Natural del Sistema Solar, de que "la Luna no podría existir sin

vida orgánica en la Tierra...", es necesario aclarar que la Tierra tiene 4,5 billones de años, la Luna comenzó a formarse aproximadamente 50 millones de años después del inicio de la formación de la Tierra, y la vida en la Tierra sólo surgió hace 3,5 billones de años (Langmuir y Broecker, 2012: 274-7; para mayor discusión, ver: Baggott, 2015: 201 - 73), cuando la corteza terrestre comenzó a formarse a medida que la Tierra se enfriaba, por lo que durante aproximadamente mil millones de años la Luna sobrevivió sin la vida orgánica de la Tierra. Además, fueron necesarios millones de años más para que la vida unicelular se transformara en una célula compleja y luego en vida orgánica, así como muchos millones de años más antes de que surgiera la humanidad (ver diagrama en: Christian, 2004: 58).

En otro pasaje, en el que relacionaba el Rayo de la Creación con notas musicales, comparó desastrosamente la idea de alimento para la Luna con la nota musical "re": "pero, estaba claramente conectado con la idea de alimento para la Luna. Algunos productos de la desintegración de la vida orgánica fueron a la Luna, esta debe ser (la nota musical) "re" (Ouspensky, 1957: 139). Además, reforzó la falta de alimento para la Luna y su crecimiento: "...la vida orgánica transmite influencias planetarias

de diversas especies a la Tierra, y que sirve para alimentar a la Luna, y permitirle crecer y fortalecerse” (Ídem: 305).

Así, cuando no es posible encontrar una explicación astronómica y geológica, la solución es recurrir a una explicación sobrenatural: “El proceso de crecimiento y calentamiento de la Luna está relacionado con la vida y la muerte en la Tierra. Todo lo que vive libera, al morir, una cierta cantidad de la energía que lo había animado; esta energía, o las 'almas' de todo lo que vive (plantas, animales, personas) es atraída hacia la Luna a través de un electroimán gigante, y trae hacia ella (la Luna) el calor y la vida de los que depende su crecimiento, es decir, el crecimiento del Rayo de la Creación” (Ídem: 85). Bueno, ya se ha mencionado anteriormente, por lo que no hace falta repetir que, astronómica y geológicamente, no hay prueba física de que la Luna esté creciendo en tamaño y calentándose hasta convertirse en un planeta. Sólo la imaginación sobrenatural es capaz de concebir semejante imposibilidad astronómica. La creencia en la conjetura de que “todo lo que vive libera, al morir, una cierta cantidad de energía” y que esta energía liberada es atraída por la Luna, es una suposición extraída de especulaciones sobrenaturales. Además, la creencia de que esta energía “es atraída hacia la Luna a

través de un electroimán gigante, y aporta a ella (la Luna) el calor y la vida de los que depende su crecimiento...”, es otra aberración astronómica.

Y los absurdos no terminan aquí: “Las almas que van a la Luna, quizás poseyendo cierta conciencia y memoria, se encuentran allí bajo noventa y seis leyes, en condición de vida mineral, o para decirlo de otro modo, en condiciones en las que no hay otra salida que una evolución general a través de ciclos planetarios inconmensurablemente largos. La Luna está al fin, al fin del mundo…” (Ídem: 85). A través de interpretaciones cada vez más religiosas más que astronómicas, parece que Gurdjieff concebía la Luna como una especie de infierno celestial. Ahora bien, si fuera cierto, entonces este infierno en la condición de vida mineral es más frío y más soportable que el infierno cristiano de fuego y tortura. Por lo tanto, sería más ventajoso abandonar el cristianismo y luego convertirse al Cuarto Camino, con la seguridad de que, después de la muerte, si vamos al infierno, será un infierno más confortable. Ahora bien, creer que “las almas van a la Luna” sólo convence a quienes están religiosamente predispuestos a creer en la eternidad del alma. Basándose en su concepción del Rayo de la Creación, Gurdjieff creía que la Luna está “en el fin del mundo”. Sin embargo,

desde un punto de vista astronómico, se trata de una gigantesca ignorancia científica, tan gigantesca como el gigantesco electroimán que utiliza la Luna para atraer energía de la Tierra. El universo es demasiado inmenso, quizás infinito, para que la Luna esté en su extremo, estrictamente hablando, la Luna ni siquiera está en el extremo de la Vía Láctea y mucho menos del universo. Sólo una noción extremadamente reduccionista del universo, como la de este Rayo de Creación no probado, que es capaz de situar la Luna en el fin del mundo. Según el conocimiento actual de los astrónomos, lo que puede estar más cerca del fin del mundo es lo que se conoce como el “Horizonte de Eventos” dentro de los buracos negros. Los consorcios de radiotelescopios, que amplifican enormemente la capacidad de visualización, ya han logrado visualizar el Horizonte de Eventos dentro de un buraco negro de casi el tamaño del Sistema Solar. Como otros religiosos y esoteristas, Gurdjieff no imaginaba el gigantesco avance que alcanzaría la astronomía en la segunda mitad del siglo XX, por lo que se apresuró a emitir estas ideas viejas y no comprobadas especulaciones.

Y los absurdos astronómicos siguen aumentando aún más. Según Gurdjieff, la Luna influye en la Tierra y esta influencia no

es pequeña, sino total: “La influencia de la Luna sobre todo lo que vive se manifiesta en todo lo que sucede en la Tierra. La Luna es la fuerza inmediata principal, o más bien la más cercana, que motiva todo lo que sucede en la vida orgánica en la Tierra. Todos los movimientos, todas las acciones y todas las manifestaciones de las personas, los animales y las plantas dependen de la Luna y están controlados por ella. La sensible película de vida orgánica que cubre el globo terrestre depende enteramente de la influencia del gigantesco electroimán que chupa su vitalidad. El hombre, como todos los demás seres vivos, no puede, en condiciones normales de vida, liberarse de la Luna. Todos sus movimientos y, en consecuencia, todas sus acciones, están controladas por la Luna. Si mata a otro hombre, la Luna hace lo mismo, si él se sacrifica por los demás, la Luna también lo hace. Todas las acciones, todos los crímenes, todas las acciones de auto-sacrificio, todos los actos heroicos, así como todas las acciones de la vida normal, están controladas por la Luna” (Ídem: 85; ver también: 138). Con estos absurdos anteriores, Gurdjieff superó el límite del absurdo y finalmente alcanzó la esfera de la comicidad. En cierto modo, se necesita un alto grado de credulidad astrológica para creer en “la influencia de la Luna sobre todo

lo que vive y se manifiesta en todo lo que sucede en la Tierra”, así como que existe una “película sensible de vida orgánica que cubre el globo terrestre”, que es “totalmente dependiente de la influencia del electroimán gigante”, que chupa la vitalidad de la vida orgánica de la Tierra. Aún más cómica es la afirmación de que cuando “el hombre mata a otro hombre, la Luna hace lo mismo”, así como cuando “él se sacrifica por los demás, la Luna también hace lo mismo”.

Y finalmente la conclusión de su disparate: "La liberación que viene con el desarrollo de facultades y poderes mentales es la liberación de la Luna. La parte mecánica de nuestra vida depende de la Luna, está sujeta a la Luna. Si desarrollamos conciencia dentro de nosotros mismos y voluntad, y sometemos a ellas nuestra vida mecánica y todas las manifestaciones mecánicas, podremos escapar del poder de la Luna” (Ídem: 85-6). Para concluir, ahora bien, si es cierto que la Luna es un problema tan grande para la Tierra, es decir, algo así como “la espina clavada en el costado de la Tierra”, entonces sustituir un cómic por otro cómic en forma de broma, sería más eficiente utilizar nuestra avanzada tecnología actual, y así propulsar a la Luna fuera del alcance gravitacional de la Tierra,

expulsándola para muy leja[24], que llevar a cabo todo ese esfuerzo agotador e interminable de luchar contra la mecanicidad de nuestro comportamiento, como prescribe la enseñanza central de Gurdjieff.

En Medio de Inconsistencias, una Psicología Considerable

Incluso para un escéptico, que no cree en ideas esotéricas y religiosas, la psicología de Gurdjieff es capaz de impresionar por su razonable grado de cientificidad, cuando se separa de las creencias religiosas que la rodean. Esta es la única parte científica en el conjunto general de sus ideas y prácticas. Si Gurdjieff no hubiera asociado y creado una dependencia de su psicología con ideas esotéricas, doctrinas religiosas, supersticiones del pasado y especulaciones obsoletas, bien podría haber tenido relativo reconocimiento en los círculos académicos y científicos. Esta asociación de dependencia se produjo debido a su fuerte creencia en la antigua máxima esotérica de la correspondencia entre el microcosmos y el macrocosmos: “lo que está abajo es como lo que está arriba, y lo que está arriba es como

[24] En noviembre de 2011, la NASA llevó a cabo con éxito un teste de redirección de asteroides para desviar su ruta, llamado *Double Asteroid Redirection Test* (DART).

lo que está abajo”. La máxima ha influido en muchos esoteristas de ahora y del pasado. En otras palabras, el universo (macrocosmos) es una reproducción del hombre (microcosmos) y el hombre, a su vez, es una reproducción del universo. De modo que, como imaginan los esoteristas, si uno conoce el universo (macrocosmos) se conoce al hombre (microcosmos), mientras que, cuando se investiga con los recursos actuales, en el universo hay más caos del que los observadores no equipados del pasado eran capaces de percibir, si se compara con el orden y la tranquilidad que reinan en el Sistema Solar y sus alrededores, en las afueras de la Vía Láctea, donde se encuentra la Tierra, hoy en día, con el avance del conocimiento científico sobre el universo y el hombre, sabemos que esta correspondencia no se puede probar, es por eso que este tema no se habla en los estudios científicos. En los círculos actuales, es una especulación ingenua de los antiguos. En el pasado, esta máxima esotérica se creó en una era pre-científica, cuando aún no existían los telescopios, las sondas espaciales, los robots espaciales, los satélites orbitales y los telescopios orbitales y el telescopio espacial (James Webb), los viajes espaciales tripulados y la estación espacial internacional, para el conocimiento del macrocosmos, con este, la gravedad, las

fulguraciones solares (Solar Flares), la radiación cósmica, los buracos negros, la expansión cósmica, los rayos gamma, etc., no se conocían de la misma manera que los laboratorios, los microscopios, los rayos X, los ultrasonidos y otros instrumentos para investigar al hombre y los organismos aún no existían. Cuando se elaboraron las antiguas especulaciones macrocósmicas, el conocimiento del cielo se limitaba a lo que se percibía a simple vista, por lo que el universo parecía ser un sistema harmónico y plenamente ordenado, sin que los antiguos supieran que la Tierra se encuentra en una posición privilegiada y tranquila en la periferia de la Vía Láctea, lejos del caos de su núcleo. Hoy, con la ayuda de potentes telescopios y telescopios orbitales, sabemos que el universo es muy caótico, que el orden y la tranquilidad no reinan en todo el universo y en todo momento, con enormes buracos negros devorando todo lo que les rodea, gigantescas explosiones de estrellas y supernovas, monstruosas colisiones de planetas, emisión de rayos gamma que destruyen todo lo que tienen delante, planetas huérfanos deambulando sin control por el espacio e incluso lo más increíble, colisiones de galaxias. Ninguno de estos fenómenos ocurre en el hombre ni en los organismos; por ejemplo, no existen buracos

negros en el cuerpo ni en la mente de los humanos.

Como muchos esoteristas y religiosos, Gurdjieff también creía que una coherencia suficiente de ideas podía, en muchos casos, asegurar la realidad de una doctrina. En otras palabras, pensaba que, basándose en viejas especulaciones, hoy obsoletas, pero insertas en una estructura coherente y lógica de ideas entre sí, su conjunto de ideas tenía realidad, algo así como un sistema coherente de ideas. Por ello, como muchos otros esoteristas, hizo hincapié en el "Coherentismo", hasta el punto de que sus seguidores denominaron al conjunto de sus ideas "Sistema". Cuando se exagera el Coherentismo, se convierte en una confusión entre Lógica Formal" y "Lógica Material", es decir, la correspondencia coherente entre el razonamiento formal y la correspondencia coherente entre el razonamiento y la realidad (Lógica Material). Un razonamiento puede ser muy coherente formalmente en su elaboración, como en un sistema con ideas coherentes, pero puede tener fallas en su razonamiento material, es decir, no corresponderse con la realidad. El Coherentismo está muy presente en las doctrinas, especialmente en las doctrinas religiosas y en la Teología. A continuación se muestra un ejemplo, a través de un silogismo, de razonamiento formalmente

coherente, que transmite una “apariencia de realidad”, pero que en su correspondencia con la realidad es viciado:
Premisa mayor: toda mujer romana es italiana.
Premisa menor: Lila era romana.
Conclusión: Por tanto, Lila era italiana.

Este silogismo (razonamiento), por su aparente coherencia formal, presenta los signos de razonamiento que corresponde a la realidad, sin embargo cuando aplicamos la lógica material, es decir la correspondencia entre razonamiento y realidad, es posible percibir la falla en el razonamiento, porque la Lila mencionada aquí era mi madre, ella no era italiana, sino de Minas Gerais, natural de Uberlândia, Brazil. La ignorancia sobre quién era Lila conduce a una realidad aparente, debido al razonamiento formalmente lógico del silogismo, que parece como si este razonamiento estuviera reproduciendo la realidad. En última instancia, el Coherentismo exagerado conduce, en casi todos los casos, a la confusión entre “realidad” y “apariencia de realidad”. Por tanto, doctrinas y sistemas con ideas muy coherentes entre sí son capaces de convertir a los principiantes e influir en los seguidores.

Gurdjieff ideó un sistema cuya psicología dependía de ideas metafísicas, doctrinas esotéricas, especulaciones

obsoletas e incluso teorías astronómicas, pero su astronomía incluía antiguas supersticiones astrológicas. Esta asociación con especulaciones antiguas infundadas hizo que la psicología perdiera su carácter científico, ya que se sustenta en creencias y no en ideas científicamente reconocidas. Su psicología de los centros psicológicos, separada de creencias y especulaciones antiguas, con la división en centro intelectual, centro emocional, centro motor y centro instintivo, es interesante y digna de estudio. En conclusión, tu psicología es la flor de loto de tu sistema, sin embargo está rodeada de un lodazal de teorías infundadas y especulaciones obsoletas.

Obras Consultadas

BAGGOTT, Jim. *Origins: The Scientific Story of Creation*. New York: Oxford University Press, 2015.

BENNETT, J. G. *Gurdjieff: A Very Great Enigma*. New York: Samuel Weiser, 1974.

BOTELHO, Octavio da Cunha. *Os Fantasiosos Movimentos do Sol nos Purānas*. Edição Eletrônica: 2021, 04. DOI: 10.13140/RG.2.2.15246.28486

BRAN, Jean Rhys (tr.). *Ancient Astrology, Theory and Practice: Matheseos Libri VIII by Firmicus Maternus.* Park Ridge: Noyes Press, 1975.

BRERETON, Joel P. and Stephanie W. Jamison (trs). *The Rigveda: The Earliest Religious Poetry of India* (3 volumes). Oxford/New York: Oxford University Press, 2014.

COLLINS, John J. *The Dead Sea Scrolls: A Biography*. Princeton: Princeton University Press, 2013.

CHRISTIAN, David. *Maps of Time: An Introduction to Big History*. Berkeley: University of California Press, 2004.

CUSACK, Carole M. *Sufism and the Gurdjieff 'Work': A Contested Relationship* in *Handbook of Islamic Sects and Movements*, Muhammad Afzal Upal and Carole M. Cusack (eds.). Leiden/Boston: Brill, 2021, pp. 612-31.

EGGELING, Julius (tr.). *The Satapatha Bhrāmana: According to the Text of the Mādhyandina School* (5 parts), Delhi: Motilal Banarsidass, 1993.

GHAROTE, Dr. M. L. *Prānāyāma: The Science of Breath: Theory and Guidelines for Practice.* Lonavla: The Lonavla Yoga Institute, 2007.

GURDJIEFF, George I. *The Herald of Coming Good: First Appeal to Contemporary Humanity.* New York: Samuel Weiser Inc, 1933.

___________________ *Beelzebub's Tales to his Grandson: An Objectively Impartial Criticism of the Life of Man.* (2 volumes). New York: E. P. Dutton & Co., 1973.

____________________ *Life is Real Only then, When "I am".* London: Routledge & Kegan Paul, 1981.

____________________ *Meetings with Remarkable Men*. London: Penguin Compass, 2002.

HILLEBRANDT, Alfred. *Vedic Mythology* (2 volumes). Delhi: Motilal Banarsidass, 1980.

HUGGINS, Ronald V. *Gurdjieff and the Essenes*. Coeur d'Alene: Pilgrims Press, 2019.

IGAL, Jesus (tr.). *Enéadas*. Madrid: Editorial Gredos, 1992.

IYENGAR, B. K. S. *Light on Prānāyāma (Prānāyāma Dīpikā).* New Delhi: HarperCollins Publishers, 1993.

LANGMUIR, Charles H. and Wally Broecker. *How to Build a Habitable Planet: The Story of Earth from the Big Bang to Humanity.* Princeton: Princeton University Press, 2012.

MOORE, James. *Gurdjieff: The Anatomy of a Myth: A Biography*. Dorset: Element Books, 1991.

_______________ *George Ivanovitch Gurdjieff* in *Encyclopedia of New Religious Movements*, Peter B. Clarke (ed.). London: Routledge, 2006, pp. 245-7.

MUKTIBODHĀNANDA, Swāmi (tr.). *Hatha Yoga Pradipika: Light on Hatha Yoga*. Munger: Yoga Publications Trust, 2006.

OUSPENSKY, P. D. *In Search of the Miraculous: Fragments of an Unknown*

Teaching. London: Routledge & Kegan Paul Ltd, 1957.

________________ *The Fourth Way: A Record of Talks and Answers to Questions Based on the Teaching of G. I. Gurdjieff*. London: Routledge & Kegan Paul, 1960.

________________ *The Psychology of Man's Possible Evolution*. New York: Alfred A. Knoff, 1974.

PADMANABHAN, T. *After the First Three Minutes: The Story of our Universe*. Cambridge: Cambridge University Press, 1998.

PETSCHE, Johanna. *A Gurdjieff Genealogy: Tracing the Manifold Ways the Gurdjieff Teaching has Travelled* in *International Journal for the Study of New Religions*, vol. 4, No. 1, 2013.

SARASWATI, Swami Niranjanananda. *Prana and Pranayama*. Munger: Yoga Publications Trust, 2009.

SEDGWICK, Mark J. *Sufism: The Essentials*. Cairo: The American University in Cairo Press, 2000.

SPEETH, Kathleen Riordan. *The Gurdjieff Work*. Los Angeles: Jeremy P. Tarcher Inc., 1989.

STROUD, Rick. *The Book of the Moon*. New York: Walter & Company, 2009.

TRIMINGHAM, J. Spencer. *The Sufi Orders in Islam*. Oxford/New York: Oxford University Press, 1998.

STUTLEY, Margaret and James. *A Dictionary of Hinduism: Its Mythology, Folklore and Development 1500 B.C. – A.D 1500*. London: Routledge & Kegan Paul, 1977.

VERMES, Geza (tr.). *The Complete Dead Sea Scrolls in English*. London: Penguin Books, 2004.

VON STUCKRAD, Kocku. *História da Astrologia: da Antiguidade aos nossos dias*. São Paulo: Editora Globo, 2007.

WEBB, James. *The Harmonious Circle: The Lives and Work of G. I. Gurdjieff, P. D. Ouspensky and their Followers*. Boston: Shambhala Publications, 1987.

WOODROFFE, Sir John (Arthur Avalon). *The Serpent Power: being the Sat-Cakra-Nirūpana and Pādukā-Pancaka.* Madras: Ganesh & Co., 1964.

________________________________ *Shakti and Shakti*. New York: Dover Publications, 1978, pp. 675-702.